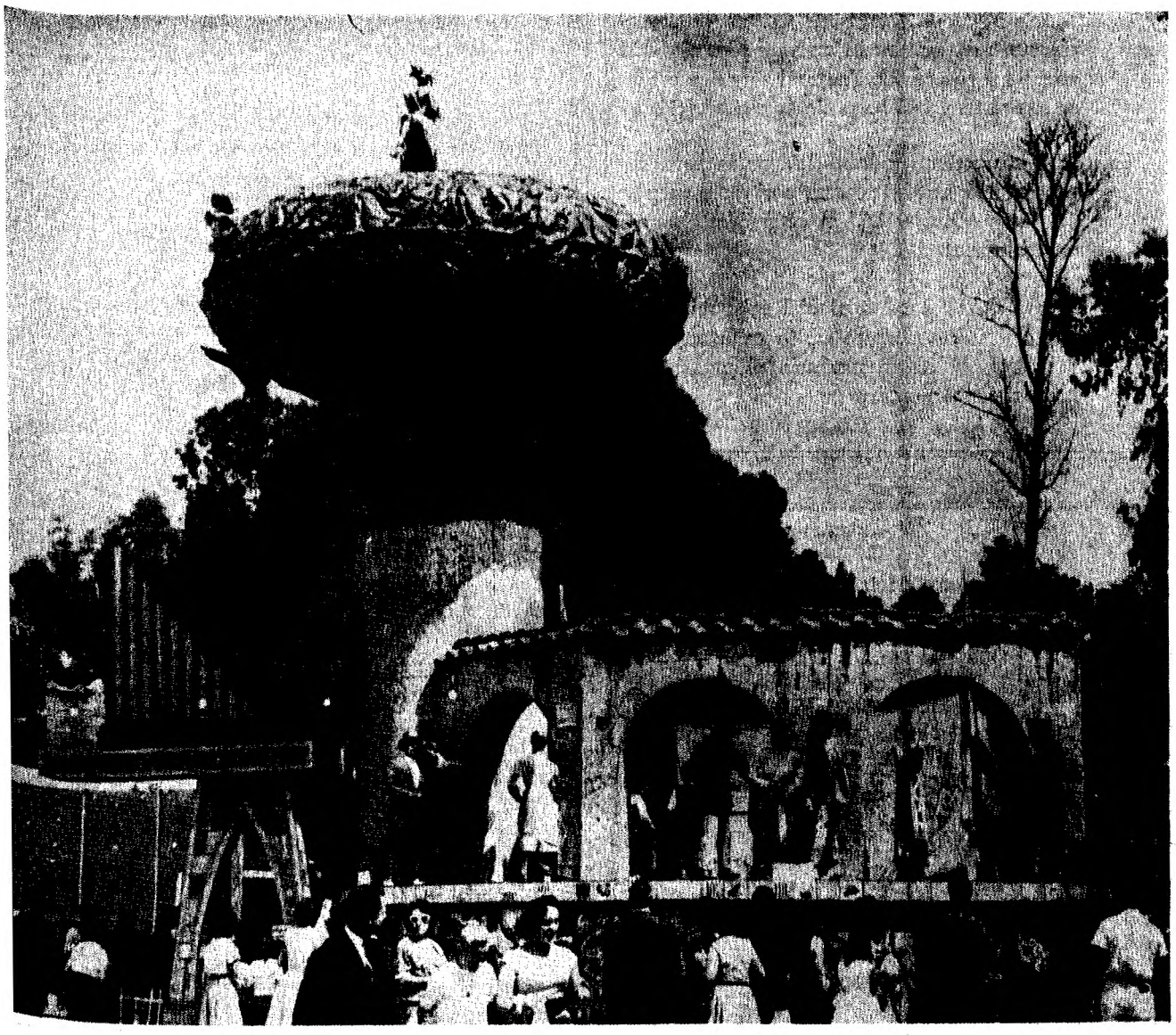
Semeta

Núm. 83-84 | México, D. F., Marzo-Abril de 1962 | IV Epoca



CASA REGIONAL VALENCIANA

COMISSIÓ DE CULTURA I BELLES ARTS

A LES PERSONES INTERESSADES EN PRENDRE PART EN ELS JOCS FLORALS DE LA LLENGUA CATALANA -VALENCIANA -BALEAR A CEL·LEBRAR-SE A LA REPUBLICA DE XILE EL PRESENT ANY.

B A S E S :

1a. Les composicions, llevat les que opten a premis en els quals s'estipula altra cosa, hauran de ser inèdites, en català, valencià o mallorquí.

2a. Tots el treballs inèdits, en lletra clara i llegidora o ,de preferència, escrits a màquina en doble exemplar ,seran enviats al secretari del Consistori, o en el seu defecte al secretari del Jocs Florals, senyor M. Alcantara Gusart, Av. Juárez No. 14, Despatx 204, Mèxic 1, D. F., abans del 31 de juliol del present any, juntament amb un plec clos que contingui el nom de l'autor i dugui per fora escrits el títol i el lema de la composició.

3a. Els guanyadors podran delegar la seva representació fent-ho constar per escrit en plec c/os respectitu, o bé, en altre plec, tramès expressament.

4a. La publicació total o parcial dels treballs de condició inèdits, abans de la cel·lebració de la festa, implica la renúncia al premi i als honors consegüents.

5a. Es tendrà per refusat el premi no recollit al cap de tres mesos de cel·lebrada la festa.

6a. El Consistori es reserva per un any, comptat des del dia de la Festa, la facultat de publicar les obres premiades.

7a. Els Mantenedors podran acumular premis i atorgar, a més a més, els que calgui per a recompensar les composicions del concurs que en siguin mereixedores, com també els accèssits i mencions honorífiques que judiquen ben merescuts.

Ramón FONTANET,
President

NUESTRA PORTADA

Digna de alzarse en cualquier barriada de la Valencia fallera, la obra de Carlos Tarazona causó la admiración de propios y extraños.

La 2ª Gran Falla en México, ilustra la portada de este número extraordinario, que será recuerdo perenne del esfuerzo realizado por los valencianos residentes en este gran país. (Foto de Peña.)

S E N Y E R A

Boletín Mensual de la
CASA REGIONAL VALENCIANA
Director:
JOSÉ CASTELLÓ-TARREGA
Redactor Jefe:
RAMÓN FONTANET
Secretario de Redacción:
ENRIQUE MANAUT VIGLIETTI
Administrador: Francisco Cañizares

—Registro en trámite—
Tacuba 81-5º piso México, D. F.
Tel. 18-48-93
Impreso en los Talleres de la
Editorial de B. Costa-Amic,
calle Mesones, 14. México, D. F.

MARMOLES Y GRANITOS

José Saborit E.

EXPOSICION Y DESPACHO
AV. MIXCOAC 786

TEL. 24-64-95
MIXCOAC, D. F.

PENSAMOS ASÍ

Nuestra Verdad

("Crida" del "llibret fallero")

EL AÑO pasado, la Casa Regional Valenciana en México lanzó con la nacarada caracola del recuerdo, la vieja llamada de "¡Hermandad!" que reserva Valencia para los momentos en que tiene necesidad de agrupar en torno suyo a sus hijos: los del campo y de la ciudad; los de la montaña y el valle; los que viven a orillas del mar azul y los que moran tierra adentro. Y aunque la lejanía impidió responder a nuestros hermanos de la "terreta" amada, por ser ella la que nos acogió en el primer día, los que viven en este fraternal México, amado también por lo que tiene de generoso y abierto, respondieron a su llamado para hacerse presentes en la primera falla, que como un airón, cuajado de luz y rebosante de humor, plantamos en el corazón del Anáhuac, para sentirnos más cerca de la tradición, cuanto más alejados de la tierra estamos. Y a su llamado acudieron también los españoles que habitan en esta maravillosa tierra: catalanes y vascos, asturianos y manchegos, gallegos y andaluces, extremeños y castellanos... Toda la España que trabaja y sueña, que vive y convive con los hermanos mexicanos.

Y éstos, nos consta, que jamás habían visto una fiesta como la de las Fallas, fueron los primeros en reir y celebrar el ingenio y el sabor "fallero".

La Casa Regional Valenciana, cuando el último rescoldo de la hoguera se apagó en aquella dulce noche de la primavera pasada, hizo una promesa: No cejar en su empeño para dejar establecida en México la fiesta señera de las fallas. Ha llegado otro año y he aquí otra falla. La promesa se cumple.

LA JUNTA DIRECTIVA

Cuando piense en comprar
Un Buen Automóvil...

Piense en Dina Renault

ECONOMICO! SEGURO! CONFORTABLE!

Cuando piense en Renault piense en

AUTOS FRANCIA, S.A.

el más antiguo distribuidor en la República.

VEALO... PRUEBELO... Adquiéralo en cualquiera de nuestras 4 Salas de Exposición:

• Av. Cuauhtémoc 393 • Nuevo León 160 • Paseo de la Reforma 398, Esq. Praga

• Plaza de Santo Tomás 17 Gt · Circunvalación y F. Servando

El artista Carlos Tarazona dando los últimos toques a uno de sus magníficos "ninots".

Pepe Suborit, presidente de la Casa Regional Valenciana, en el año de la "plantá" de la segunda Gran Falla en México.

La Banda de Música "Lira Enguerina", dirigida por el maestro Sanchis, dio al espectáculo un sabor típicamente fallero.

Otra obra maestra de Carlos Tarazona preparada ya para figurar en la Gran Falla.

Tres tiendas al servicio de las familias Valencianas

Zapaterias Novelty

Tacuba y Motolinia y
16 de Septiembre 32 C.

Zapaterias Estrella, S. A.

Tacuba y Motolinia
Tel. 13 — 27 — 76

Maxima expresion de calidad

Esmerada atencion
Grandes surtidos
Las mejores marcas

D.I.C.

Preparativos Falleros

La preciosa Lolita Pastor, en brazos del presidente de la C. R. V., señor Saborit, recibe la Banda de Fallera Infantil de manos del presidente de la Comisión Fallera, Enrique Aracil. Presencian el acto la Fallera Mayor, María Cristina Benavent y las Falleras del pasado año Elvirín Gaspar y Nuri Galipienzo.

Como preparativo de las festividades falleras, se celebró en los primeros días de marzo, un gran baile en el que les fueron impuestas las bandas a la Fallera Mayor, María Victoria Benavent Martínez y a la Fallera Infantil, Lolita Pastor.

Fue un acto lleno de alegría, pero también de intensa emoción, emoción al rojo vivo, cuando la Fallera del pasado año se despidió sin poder ocultar las lágrimas que asomaban a sus ojos. Todos los presentes por igual, tributaron a Elvirín Gaspar Llácer la ovación más grande que escuchara en su vida y es que la sin par Elvirín se adentró de tal modo en el corazón de todos los valencianos que ha de ser muy difícil en años siguientes, superarla en su papel de Fallera Mayor.

También Nuri Galipienso, más crecidita que en su elección, pero con igual dulzura en su mirar, recibió los calurosos aplausos de despedida.

Y repitiéndose los momentos de indescriptible emoción, el presidente de la C.R.V., José Saborit, a los acordes del Himno Regional Valenciano, impuso la Banda de Fallera Mayor a María Victoria Benavent, así como el presidente de la Comisión Fallera, Enrique Aracil, hizo lo mismo con la monísima Lolita Pastor, Fallera Infantil.

Seguidamente, por el propio presidente de la entidad, fueron entregados los Nopales Falleros a las personas a quienes previamente les fuera conferida tan preciada distinción.

La gente joven y la menos joven, continuó bailando hasta bien entrada la noche y dispuestos a iniciar con el mayor entusiasmo los preparativos de la gran jornada fallera.

* * *

En el propio acto y momentos antes de la imposición de bandas, la Fallera Mayor María Victoria Benavent, hizo entrega a la Directiva de la Casa Regional Valenciana de un valioso objeto de plata para que se utilizara en alguna tómbola, así como de un precioso marco de plata, para encerrar el retrato de Elvirín Gaspar, la primera Fallera Mayor elegida en México y conservarlo así en la Casa Regional Valenciana.

El delicado gesto de María Victoria Benavent fue elogiadísimo, recibiendo por ello las felicitaciones de los presentes.

El presidente de la C.R.V. señor Saborit con el de la Comisión Fallera señor Aracil, posan para los fotógrafos en unión de la Fallera Mayor y su Corte de Honor. En primer término, la bellísima Ketty García Agut ataviada con el traje de castellonera, se suma a la fiesta representando muy dignamente a la provincia hermana.

Per a la Fallera major

Per

FRANCESC PUIG-ESPERT

PER què te vull cantar la bledania
del teu cos, si jamai l'he vist, ni encara
me'l puc imaginar? Per què suara
rebràs d'aquest sonet la melodia?

Per què, si no't conec, ni et pressentia
d'antuvi en mon somniar, la llum s'aclara
de l'alta inspiració, i veig ta cara,
com si estigueres prop i en ple migdia?

Tu no ho saps i jo sí: que aquest miracle
se fa tot blanc devant del tabernacle
de l'ideal comú, que lluny se tesa.

De València és el cor que s'aixopluga
dintre del nostre pit, i als dos ens nuga,
d'aquell nostre cel blau, la fe palesa.

París, març 1962

Preparativos falleros

SENYERA ENTREVISTA A LA FALLERA MAYOR

CON Paco Peña de fotógrafo y atravesando las enmarañadas calles cuyo tránsito es obligado por las variadísimas reformas urbanas, con las que el incansable Regente de la Ciudad va a convertir en breve plazo al Distrito Federal, en una de las poblaciones más bellas del mundo, llegamos al lugar de nuestra cita.

Es la calle Callao de la Colonia Lindavista, donde nuestra Fallera Mayor, María Victoria Benavent Martínez, vive en suntuosa residencia entre plantas y flores, cual corresponde a quien desde hace unos días, es la representante en México de la mujer valenciana.

Con ella, sus padres don José Benavent, valenciano de estirpe, hermano de nuestro Fallero Mayor, don Antonio y la señora Consuelo Martínez de Benavent.

Gran salón magníficamente decorado y dividido por el remate de señorial escalera, es el lugar que se nos destina para la entrevista.

Paco Peña prepara cámara y luces, para obtener alguna fotografía de la Fallera Mayor en la intimidad de su hogar.

Pronto nos enteramos de que María Victoria es una muchacha juiciosa e inteligente y sobre todo muy estudiosa. El piano, que ocupa uno de los testeros del salón, nos sugiere la natural pregunta sobre si es aficionada a la música y mejor que el abandono en que actualmente tiene a tan sublime arte, nos dice de sus sentimientos artísticos, el hecho de que a los cinco años de edad ya dio un concierto en el Bellas Artes, audiciones que se repitieron en años siguientes en la Sala Chopin. Pero después otras actividades distrajeron su atención y separándose un tanto del piano, fue inscrita en un colegio de señoritas, en el que está dando cima a sus estudios de "High School" para seguir después cursos superiores que la graduarán en un conocimiento más profundo de artes y ciencias. Habla correctamente el inglés y pinta, convenciéndonos de ello dos cuadros que con afán nos muestra.

María Victoria está orgullosa de ser hija de valenciano y de mexicana. Es a su juicio un privilegio y tanto para ella como para su mamá, es en efecto un privilegio, el vivir en México pensando en Valencia. Nos cuenta con gran regocijo, cómo a los dos años fue ya fallera infantil en Cuatretonda el pueblo de los Benavent. Como desde entonces, cada año en ocasiones solemnes ha vestido el traje de valenciana que le agrada mucho lucir, tanto, que en el día en que cumplió sus quince años, fue este el traje que vistió honrándose en llevarlo y gustosa de dar a conocer a propios y extraños, la galanura en el vestir de la mujer valenciana.

Reflejando todavía la emoción en su cara, nos refiere cómo el día en que fue elegida Fallera Mayor, acompañó a la fiesta a otras amiguitas también vestidas de valencianas como ella, con el único deseo de presenciarla y sobre todo de contribuir a que hubiese el mayor número posible de muchachas así ataviadas. Al principio, cuando empezó "la cosa", me sentí un tanto nerviosa —nos dice— pero después cuando se me anunció la decisión del jurado, el nerviosismo fue aún mayor y la emoción intensísima, hasta el extremo de que me quedé sin saber qué decir. Pero eso sí, en el fondo estaba muy satisfecha y orgullosa de que se me hubiese designado Fallera Mayor.

En su hogar y entre los suyos, María Victoria se nos muestra muy locuaz y repetidas veces, interrumpiéndonos, nos ruega hagamos llegar a la Junta Directiva de nuestra entidad, así como a los componentes de la Comisión Fallera, su agradecimiento por cuantas atenciones se han tenido con ella. Nos añade, que la elección le impidió realizar el sueño de su vida de asistir en Valencia a las fiestas falleras, como se proponía hacer su familia en el presente año. Pero nos asegura firmemente, que en el próximo año no se perderá tan magnífico festejo, sintiéndose honradísima en poder lucir allá, en la "terreta", su banda de Fallera Mayor. Con tal ilusión la guarda celosamente y asegura su custodia en la caja fuerte de la casa.

Brindamos con la Fallera Mayor y con sus padres porque se cumpla tal deseo y terminada nuestra misión, abandonamos la residencia, cariñosamente despedidos por María Victoria y rodeados de las atenciones de los señores Benavent quienes, en competencia con su hija, nos piden hagamos llegar a directivos y miembros de la Comisión Fallera, el reconocimiento por el honor que se les ha dispensado y las atenciones de que han sido objeto por todos los socios de la C. R. V.

Así prometemos hacerlo, deseando a la linda Fallera Mayor, muchos éxitos durante el año en el que habrá de participar de nuestras actividades sociales, haciendo en ellas patente la presencia de la mujer valenciana.

Preparativos falleros

FIESTA EN CASA DE LA FALLERA MAYOR

ENRIQUE ARACIL

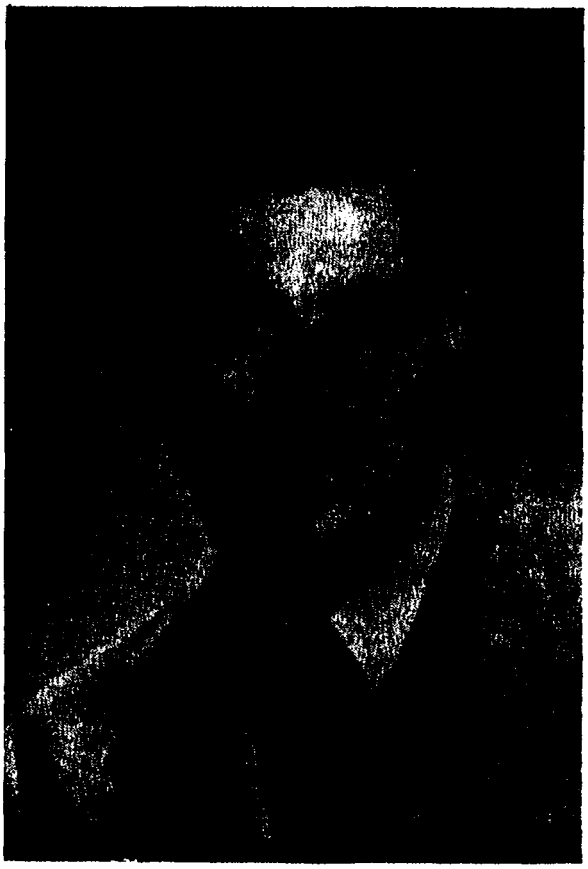
Entusiasmo, fogosa actividad y dinamismo fallero

Los padres de la Fallera Mayor, señores de Benavent (don José) quisieron reunir en su casa tanto a los elementos jóvenes de la C.R.V., como a directivos y amigos, para crear mejor clima fallero dada la proximidad de estos festejos.

Un gran ambiente se logró por los anfitriones, quienes se desvivieron por atender a los invitados. Se hizo patente la convivencia de cuantos, días más tarde, habrían de llevar a cabo la proeza de quemar la segunda gran falla en México y ya en franca comunidad regional, se bailó y se cantó, interpretando el folklore valenciano en sus diversas comarcas.

Se sirvió abundante ambigú rociado con vinos y licores españoles, bailándose hasta bien entrada la noche.

Una gran fiesta de la que ha quedado grato recuerdo.



Enrique Aracil Ripoll, segundo presidente fallero.

Diversas gráficas obtenidas durante la fiesta ofrecida por los padres de la Fallera Mayor. Grupo de damas valencianas. Los jóvenes integrantes del Club Juvenil y un nutrido grupo de "feos" en pleno ambiente fallero.

Unicamente el entusiasmo y el dinamismo de Enrique Aracil, presidente de la segunda Comisión Fallera, hizo posible el éxito rotundo y definitivo de nuestro reciente festejo fallero. Venciendo toda clase de obstáculos, sobreponiéndose a heterogéneas dificultades, limando asperezas, aunando voluntades, "aguantando horrores", llegó feliz a la meta que se impuso y por la cual luchó tenazmente. Todo cuanto de él y de su actuación se diga ha de ser poco. El mejor elogio es la Falla que españoles y mexicanos alabaron unánimemente. El premio: la satisfacción del deber cumplido, deber de valenciano y de fervoroso fallero.

En la gráfica de la izquierda, la Fallera Mayor e Infantil de este año, en armonioso conjunto con las del anterior.

- Uruguay, 88, Tel. 13-07-70
- San Cosme Nº 120
- Dolores, 51, Tel. 12-15-91
- República de Chile, 34-D, Tel. 12-91-64
- Correo Mayor, 59, Tel. 21-33-49
- Plaza Comonfort, 7-A, Tel. 26-94-70
- Rep. Brasil, 20-C, Tel. 12-90-22
- Av. Revolución, 107-15, Tacubaya. Tel. 15-64-59

MEXICO, D. F.

A la Fallera Infantil

Per BENACANTIL

VA ésser en el Centre Asturià
que vaig vore una xiqueta,
tan rebonica i ben feta,
que fallera en resultà.

Vestida de valenciana
pareix capollet de flor,
que lluïx el seu primor,
amb l'abanico, en la mà.

Tots diuen que és d'Alacant
mes jo, la crec mexicana
qu'ha resultat com la FALLA
de la terreta, importada.

De Peirò, sembla una nina,
mes no es nina, sino nena,
viva com una centella
i tan formosa i tan bella,
que brilla com una estrella.

Doloretes té per nom,
i té uns ulls tan vivaratxos
que algun dia, hauran sopapos
per a conseguir son cor.

I ja ens veiem a Pastor
carregat en un gaiato,
eliminant "candidatos",
que vullguen fer-li l'amor.

Aquest any sí que la FALLA
estarà ben adornà,
dos roses en un pomell,
són, la fallera infantil
i la fallera major.

Mèxic, D. F., març 1962

LA TERCERA GRAN FALLA EN MEXICO

Candentes todavía las cenizas de nuestra Segunda Gran Falla, el entusiasmo valenciano hierve ya ansioso de saber que la Directiva de la C.R.V., ha designado la nueva Comisión Fallera.

Cuando este número entra en máquinas, se habrá dado ya a conocer los nombres de quienes habrán de integrarla, nombres que en nuestro próximo número publicaremos, teniendo la seguridad de que cualesquiera que ellos sean, como valencianos y como falleros, habrán de cumplir su cometido con igual entusiasmo y generosidad que lo hicieran las Comisiones anteriores.

Por anticipado felicitamos a los designados, deseándoles el éxito que ellos merecen y Valencia reclama.

De nuevo al trabajo, teniendo todos en cuenta, comisionados o no que,

LA FALLA ES EXPRESION GENUINA DE NUESTRO VALENCIANISMO.

La Prensa de México y nuestra Falla **De "Excélsior"**

Revista Hispanomexicana

FIESTAS VALENCIANAS

Por Aurelio VIÑA

EL ARTE es la nota dominante en la fisonomía de la región valenciana. Todo allí se hace con arte que convierte las huertas en jardines y las montañosas laderas, en vergeles de moreras, olivos y granados. Todo lo típico está determinado por una acendrada pasión artística. No hay fiestas populares —y son allí abundantísimas—, sin que las calles luzcan sorprendentes atavíos y sin que la música suene siempre como secuela del alegre temperamento valenciano. Valencia es en todo tiempo un pueblo de hábiles artífices, de sabios y hombres de ciencia, de inteligentes artesanos, y esta artesanía de mil facetas se refleja en las carrozas falleras que año con año presentan al esparcimiento de propios y extraños, cada una de las barriadas populares de aquella capital del Levante español. Figuras monstruosas en las que se ironizan aspectos y personajes de la vida nacional, realizadas con espíritu alegre, chancero, sutil y hábil manejo de las artes decorativas. Es la fiesta que con más nostalgia revive en el corazón de los valencianos lejos de los patrios lares y a rememorarla han dedicado sus esfuerzos los componentes de la Casa Regional Valenciana de México, entidad regionalista que preside don José Saborit y la cual contando con la colaboración del Centro Asturiano ofrecerá por segunda vez una remembranza de aquellas fiestas únicas en la península ibérica. Para ello han preparado un programa festivo que comenzará con un gran desfile, continuará con un concurso de paellas, proseguirá con la clásica verbena fallera y culminará con la "cremá" de la falla y alegre fin de fiesta. Para tan señalado acontecimiento, la Junta Directiva del Centro Asturiano ha facilitado su colosal parque deportivo que el próximo domingo se llenará de gente ávida de contemplar uno de los aspectos más típicos de la vida regional valenciana.

En el climax de su trabajo, algunos de los integrantes de la Comisión Fallera, aparecen con el presidente Enrique Aracil.

De izquierda a derecha, Castelló-Tárrega, Aracil, Enrique Tineo, Paquito Cañizares y Emilio Pérez, quien posteriormente en la cabalgata fallera hará famoso el apelativo de "Mayor Adams".

La Prensa de México y nuestra Falla **De "Novedades"**

La Falla Valenciana será vista otra vez en México

EN LOS días inmediatamente anteriores a la festividad de San José, en la española ciudad de Valencia, se celebra una fiesta tradicional y popular, cuyo prestigio y resonancia sale del marco nacional para ir conquistando nombradía y mérito en todo el mundo. Tan es así, que en 1961, en México se erigió la verdadera primera falla valenciana, y ahora, en 1962, se repite el caso, con afanes de superación y entusiasmo por parte de los organizadores de tan típico festejo. Pero ¿qué son y qué significan las merecidamente famosas fallas valencianas?

En primer lugar, digamos que una superación de cualquiera de las fiestas populares españolas. Muchas hay en España caracterizadas por la alegría, el colorido, el entusiasmo, el sentido folklórico, el matiz artístico o religioso, la exaltación de lo típico, el fervor popular... Pero, sinceramente, las fallas de Valencia tienen una categoría, en relación con los méritos antes relatados, que las presenta como un festejo incomparable. Tan es así, que llegó el momento en que el Gobierno hispano honró y calificó a estas fiestas valencianas como Fiestas de Arte de Interés Nacional. Era justo que en tal forma oficial se reconociese el mérito de las fallas y se exaltase su valía y significación como festejo neto, profundamente popular, con características artísticas de toda índole, que son inseparables de cualquier falla, por modesta que sea su confección.

La definición de qué es una falla, podría ser la siguiente: un monumento de cartón, madera y otros materiales ligeros, de carácter satírico y artístico, que se alza en medio de una calle, en una plaza o en cualquier esquina de la ciudad, para ser quemado en la noche del 19 al 20 de marzo, al terminar el día de San José. Pero la erección de estos especiales monumentos, de cartón y madera se hace tres o cuatro días antes del 19 de marzo. O sea que lo efímero del tiempo que una falla supone, constituye algo característico del singular festejo. En tres o cuatro días, pues, se levanta la falla, se admira, se comprende, y se destruye. Y conviene advertir que ese final de fuego, enmarcado por cientos de miles de espectadores, entre el estallar de cohetes, el estrépito de más de cien bandas de música, el chisporroteo de las llamas surgiendo en todos los puntos cardinales de la ciudad hasta iluminar rojizamente el sereno cielo valenciano, equivale a la máxima exaltación del entusiasmo popular y supone el remate de todo un año de trabajos peculiares para plantar la falla irremisiblemente condenada a la destrucción después de sólo tres o cuatro días de existencia...

Los orígenes de esta festividad fallera y josefina no ceden en abolengo a otras fiestas valencianas, de antigua y sólida tradición. Ya en la crónica del rey don Jaime I el conquistador de Valencia en el siglo XIII, aparece la palabra falla. Pero esta voz, en tiempos pasados, se empleaba con diversos significados, como eran, por ejemplo, los de antorcha o luminaria. Seguramente, la acepción actual de la falla arranca de mediados del siglo XVIII. Debió ser, por entonces, una operación de limpieza que llevan a efecto los carpinteros valencianos, quemando en medio de la calle algunos artefactos usados para colgar los candiles en parte del año, e innecesarios al acercarse la primavera. Alguien debió transformar, espontáneamente, determinada pieza de madera en un burdo monigote (o "ninot" en lengua valenciana), y así apareció el aspecto satírico de las fallas, que el transcurso del tiempo, y la superación del festejo, ha culminado en las actuales fallas de esmerada construcción y desbordante monumentalidad, respecto a su magnitud y mérito ciertamente artístico.

Pero el mérito sobresaliente de las fallas lo constituye, sin duda alguna, lo que supone de festejo netamente popular. Valencia entera, todos los valencianos, sin distinción de personalidad o preeminencia social, entregan su entusiasmo a estas fiestas únicas. Levantar —como allá se dice— una falla es labor vecinal, costeada, además, por aportaciones populares, sin ingerencias oficiales. Las comisiones falleras, en representación de un vecindario determinado, inician, administran, organizan y llevan al cabo la falla. El trabajo primordial de tales comisiones ofrece dos aspectos: económico y artístico, supeditado éste al primero. Luego, cada comisión trata con el artista al que se encarga de la confección del futuro monumento, todo lo relativo al argumento o idea crítica, satírica o artística de la falla. Y así, los trabajos falleros duran meses y meses, ininterrumpidamente, para, unos días antes del 19 de marzo, proceder a la "planta" (o plantada en castellano), operación que consiste en montar o asentar la falla en el lugar donde ha de lucir y ser quemada.

La información gráfica que aparece en este número extraordinario de SENYERA, se debe a la colaboración entusiasta y desinteresada de Manuel Madrigal, Paco Peña, Rafael Martínez Agües, Pepe Pastor y Angel Espinós.

A todos y cada uno de ellos, nuestra gratitud.

La Prensa de México y nuestra Falla **De "Excélsior"**

Valencia en México

Por ANTONIORROBLES

VALENCIA la región española que más entusiasmo pone en sus fiestas, la que ofrece los festejos más característicos en España, está trasladándolos con entusiasmo a la ciudad de México. Allá seguirán celebrándose como siempre; pero es el caso que la capital mexicana goza, desde el año pasado, de un alegre y entusiasta satélite —digámoslo así— de esa fiesta personalísima de la región valenciana.

¿Qué fiesta es esa? Las "fallas". Las "fallas" —palabra cuyo origen, según parece, no se ha logrado conocer— consisten en elevadas composiciones escultóricas, generalmente de tamaño natural, sobre grandes pedestales, con cuatro, seis, veinte, cuarenta o más figuras —las cabezas de cera y barro y las ropas de tela—, que caracterizan algún hecho notable de su actualidad.

En la ciudad de Valencia, por todas las plazas y glorietas construyen anualmente la "falla" del barrio, hasta llegar en este tiempo a muy cerca de 170, cada una con su banda de música y sus ironías en verso que se reparten con entusiasmo. Suelen descubrirse al público el día 18 de marzo cada año; pero la verdadera fiesta comienza el 19, día de San José, escuchándose las músicas y los atronadores cohetes desde antes de las 6 de la mañana.

Mas el momento trascendental es a las 12 de la noche, en que todas ellas arden levantando en toda la ciudad gigantescas llamaradas, que se acompañan de tremendas detonaciones.

Alegre fiesta anual, a la que acuden de toda España con gran entusiasmo, porque ofrecen, repetimos, características que no poseen los demás festejos de las otras regiones hispanas.

Pues bien, el año pasado sembrose, diremos, la semilla de las "fallas", en la ciudad de México; y fue tal éxito, que este año va a llevarse a cabo con mayor entusiasmo aún.

El "fallero" mayor, presidente de la comisión organizadora, don Enrique Aracil, ha conseguido reunir, con bailes, donativos, paellas y el entusiasmo de los demás valencianos, cerca de 70,000 pesos. Ha sido nombrada "fallera" mayor la bella señorita Victoria Benavent, que con otras sesenta o setenta señoritas, irán a la fiesta con sus preciosos trajes regionales; fue premiado un admirable cartel obra de la gran artista Manuela Ballester, en el que, de una fogata, surgen los colores de las banderas de México y de la región valenciana, viéndose admirablemente combinados, en la noche del cartel, el Monumento a la Revolución, mexicano y los más característicos edificios del turismo de la ciudad de Valencia.

La "falla" mexicana de este año se construye en el nuevo parque deportivo Asturias; ocupa una superficie de 100 metros cuadrados y una altura de 12 metros; posee 47 figuras —"ninots", en valenciano— y se han utilizado unas cuantas toneladas de material, entre el yeso, la madera, el cartón, las pinturas, etcétera.

El sábado 17 habrá allí una alegre verbena y el domingo se celebrará la gran fiesta, iniciada con el desfile de bellas valencianitas que saldrán del Monumento a la Revolución, haciendo luego una guardia a las 10 de la mañana, en la Columna a la Independencia.

Habrá después, ya en el nuevo parque deportivo Asturias, un sabrosísimo concurso de paellas —eso no podía faltar—; luego verbena, actuaciones artísticas, horchata, buñuelos, música, etcétera; y por último, a las 10 de la noche, la gran fiesta final con el espectáculo de la quema de esa gran "falla".

¡Valencia en México, durante unas cuantas horas de alegría!

Pedidos al 47-22-71

La Fallera Infantil
con su Corte de Honor

Espléndida promesa para los próximos festejos falleros

Mercedes Vizcaya Martí.

Rosa María Pérez Gamboa.

Lolita Pastor.

Lolita González Alonso.

Mari Tere Martínez Torres.

Mercedes López Quiles.

Sonia García Alvarez-Coque.

CORTE de HONOR de la FALLERA MAYOR

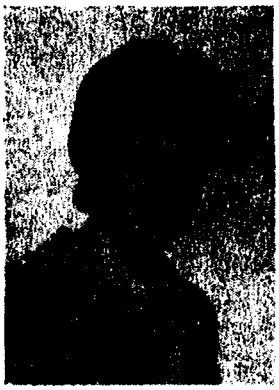
¿Cuál de ellas será la próxima?

Luci Peña.

Mina Peña.

Rosita Cañizares.

Minerva Pastor.



Ketty García Agut.

Rosita Tineo.

Margarita Alcalá.

Ana Matilde del Toro.

Anita García.

Presidente y secretario de la C.R.V., señores Saborit y Pérez Alfonso, posan ya junto a la falla recientemente montada, seguros del éxito.

LA "PLANTÀ"

Todavía es viernes por la tarde, día 16, pero la impaciencia se hace sentir en los más destacados elementos de la Comisión Fallera. Al anochecer Enrique Aracil, con Rómulo García Salcedo, Paco Peña, Antonio Pastor y otros, ayudan al artista Carlos Tarazona a levantar la gran falla. Poco a poco van llegando directivos de la C.R.V., ex presidentes, en fin todo el mundo está dominado ya por la emoción de revivir escenas que nunca fueron olvidadas no obstante el tiempo y el espacio.

Poco a poco la falla va tomando cuerpo y es este el espectáculo preferido por el buen valenciano. Ver cómo va realizándose el proyecto, tantas veces discutido y tantas veces revisado.

La falla está ya en pie. Todos felicitan a Carlos Tarazona.

—Che quina falla!

Alborozo, abrazos y saltos de alegría ante la magnitud de la obra. Es en efecto una falla digna de la Plaza de Emilio Castelar (con perdón, pero por tal nombre la recordamos, cualquier otro, no nos diría nada).

Enrique Aracil no se separa. Hay que arrastrarlo recordándole que todavía quedan dos días de trabajo intenso.

VISPERA DE LA FIESTA

Numerosas familias valencianas se han trasladado al Parque Deportivo Asturias, examinando con detenimiento la gran falla que soberbiamente se alza al final de ancha avenida. También y en gran número, socios del Centro Asturiano, no cesan en sus exclamaciones de asombro al contemplar el enorme monumento y al pensar que en el siguiente día habrá de ser quemado.

Lucen las banderolas representativas de las tres provincias, Castellón, Valencia y Alicante. En una lateral, tres banderines con los emblemas de SENYERA, CLUB JUVENIL y VALENCIA F.C., precioso y significativo detalle. Por doquier, banderitas con los colores de nuestra región.

Los muchachos tienen juegos organizados por la Comisión de Festejos, al frente de ella, José González Galván ayudado por directivos del Club Juvenil.

Los valencianos no se separan de la gran barraca instalada frente a la falla, poseídos de estar al amparo del "emparrat" en esta noche primaveral de México. Hay horchata y dátiles de Elche, "porrat" y mañana habrán "figues albardaes". ¿Puede pedirse más?

Se baila, pero en esta ocasión se baila y cómo se baila! La Banda de Música, como lo oyen, banda de música al estilo de las fallas de Valencia, lanza al aire pasodobles que tantas veces recrearon nuestros oídos en fiestas similares. Bailan todos, jóvenes y menos jóvenes, viejos, de toda edad y condición, pues nadie quiere perderse la ocasión de bailar como allá, en Valencia, en vísperas del gran día.

En esta ocasión el presidente de la Comisión Fallera da la señal de retirada. Hay que ir temprano a descansar pues a las nueve de la mañana es la, ...

CABALGATA FALLERA

Y así, a las nueve de la mañana la espaciosa Plaza que circunda el Monumento a la Revolución Mexicana, está ya repleta de coches. Preparados en línea los descubiertos que pasearan triunfalmente por las calles de México, a lindas muchachas vestidas con trajes regionales. Hay de todo, valencianas desde luego, andaluzas, asturianas, gallegas, madrileñas. Chinas poblanas y tehuanas, nos brindan su presencia como homenaje de México a Valencia en este feliz día de fallas. Emilio Pérez jefe de la cabalgata, convertido en "Mayor Adams" da órdenes de una a otra parte. Va poco a poco lográndose la formación y se espera tan sólo la presencia de los motoristas de tránsito, logrados por la intervención de Enrique Martín Moreno, el vicepresidente de nuestra Comisión Fallera.

Aracil ya no puede contenerse. Le aconsejamos ir a esperar la comitiva a su llegada al Monumento, para preparar allí la ceremonia. Así se hace, pero el remedio es peor que la enfermedad, pues allí, en el Angel, el no saber si ha partido ya la cabalgata o no, pone nerviosos a todos. El público, curioso, va reuniéndose en la escalinata de la Columna. Por fin Martínez Agües anuncia la llegada. Rápidamente, la desplagada de motoristas organiza el descenso de las muchachas, quienes flanqueando la subida a la lámpara encendida en honor de los Héroes de la Independencia, presencian cómo el presidente de la Casa Regional Valenciana, señor Saborit, acompañado por el presidente de la Comisión Fallera, Enrique Aracil, y de los ex presidentes Martínez Aguilar y Rafael Bohorques, abordan emocionados los escalones, hasta llegar a formar la guardia que los valencianos rinden a los Héroes de una

De la huerta valenciana llegó a México este labrador correctísimamente ataviado, sin faltarle detalle. Los lentes son la huella del progreso, pero Rafael Martínez Torres dio a la fiesta el sabor típico de la "terreta".

Alicante estuvo representado en la cabalgata fallera por la hermosísima Mari Carmen Fontanet. Castellón no podía faltar tampoco y aquí vemos en la gráfica a la hija de nuestro director, Carlota Castelló-Tárrega, ataviada con el sobrio traje ceremonial de aquella provincia.

Precioso conjunto de hermosas muchachas, que ataviadas con trajes regionales, hicieron ofrenda de rosas, nardos y claveles, al pie del monumento a la Independencia.

Iniciando los festejos falleros del día 18, esta guardia al pie del Monumento a la Independencia, es la sincera demostración del cariño que se siente por México y por sus fastos gloriosos. De izquierda a derecha, el director de "Senyera", señor Castelló-Tárrega, la madrina del Centro Asturiano, el ex presidente José Martínez Aguilar; Elvira Gaspar Llácer, nuestra primera Fallera; la preciosa Lolita Pastor, Fallera Infantil; el presidente de la C.R.V., señor Saborit; el presidente de la Comisión Fallera, señor Aracil; la Fallera Mayor, María Cristina Benavent; el ex presidente Rafael Bohorques y la madrina del Centro Asturiano, en el pasado año.

gran epopeya, haciendo así patente la conjunción del permanente recuerdo de su querida Valencia, con el más profundo cariño a México. La Fallera Mayor María Victoria Benavent y la de la primera gran falla, Elvirín Gaspar Llácer, con las madrinas del Centro Asturiano, la actual y la del pasado año, forman también con la presidencia de este acto tan emocional.

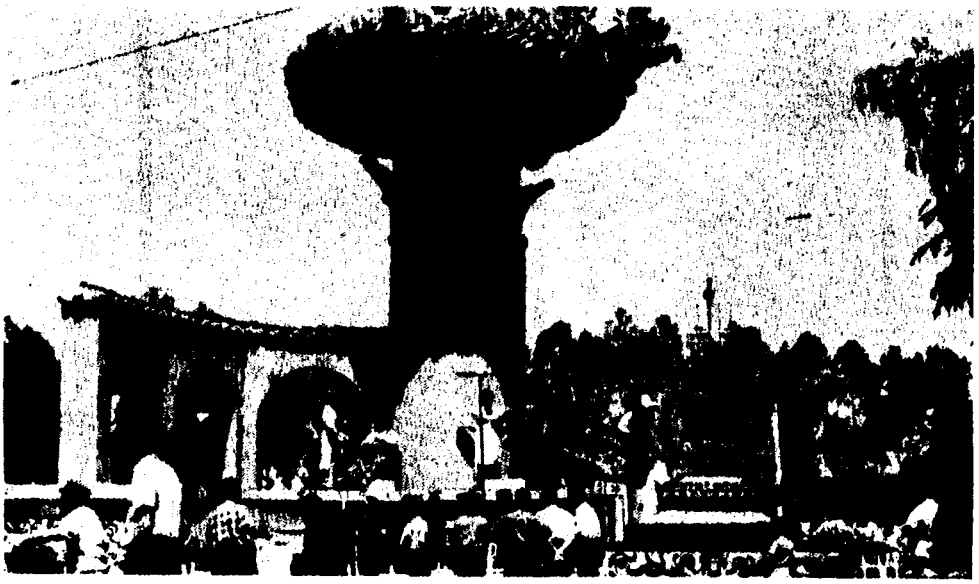
Los dos presidentes, Saborit y Aracil depositan un precioso arreglo floral al pie del Monumento. Las Falleras y las Madrinas del Centro Asturiano dejan caer preciosas rosas, y sigue un interminable desfile de lindísimas muchachas todas ataviadas con trajes regionales, haciendo al recuerdo de los Héroes de la Independencia el obsequio de unas flores. Las valencianas ofrendan rosas, nardos y claveles, haciendo honor a nuestro Himno.

Fotografías y firmas en el álbum al efecto destinado, y sigue la cabalgata por las vías principales de la gran urbe, arrojando flores las muchachas y recibiendo el homenaje de los transeúntes, admirados de tanto esplendor en el vestir y tanta belleza en un conjunto pocas veces logrado.

Llega la cabalgata al Parque Asturias, donde es recibida por los presidentes de la C.R.V., y de la Comisión Fallera. Suena la música interpretando "L'entrá de la Murta", "El Fallero" y otros. El Parque Asturias es ya un hervidero de gente. Llena la plaza donde está instalada la falla y la barraca, llenos los prados de familias que llevan su comida, llenos ya los alrededores del campo donde están compitiendo por la copa Fallera, el equipo de glorias del futbol (Lángara, Ventolrá, Regueiro, Fernando García y tantos otros) con el Valencia F. C. Atiborradas de gentes las cercanías del lugar destinado al concurso de paellas. Todo el mundo quiere ver la confección de las sabrosas paellas. Poco a poco las familias se van agrupando para comer. Los "paelleros" van repartiendo platos del suculento manjar, que es naturalmente el plato preferido. Ya llegan las noticias del resultado del concurso. El valencianísimo Manuel Lapiedra, que está loco de alegría, ha obtenido el primer premio. El segundo le ha sido otorgado a Juan Manuel Tort el conocido periodista, quien ha logrado una paella de "rechuplam el colse" y el tercer premio se lo lleva el profesor Luis Castillo, con una paella para ciento veinte personas. ¡Re... cordons quina paella!

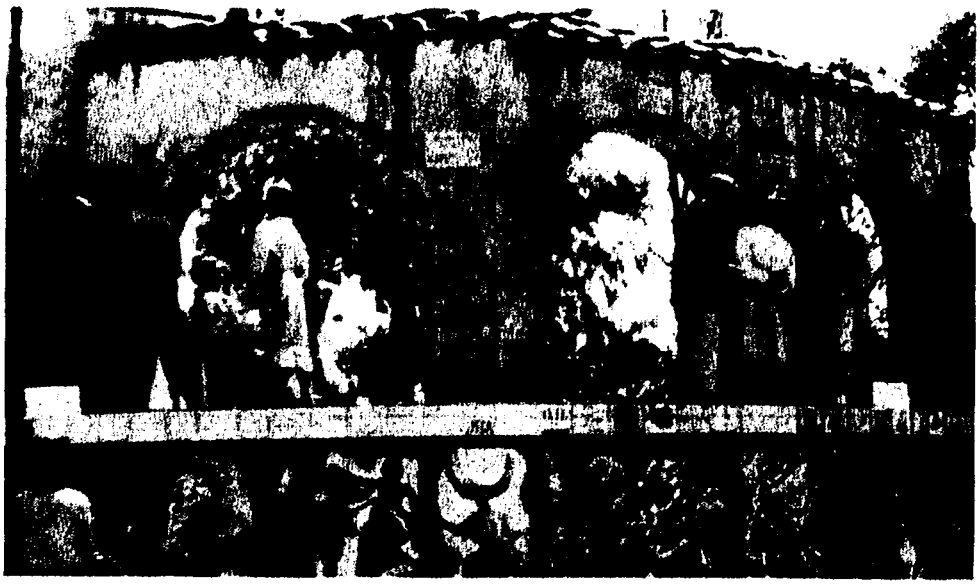
Por la tarde, las actuaciones de los cuadros de baile de Manolo Rima y María del Carmen Iraundegui entretienen a la gente por su arte y colorido. Hay tracas y cohetes para que la falla lo sea de veras.

Son indultados por la comisión encargada de ello, dos muñecos. El de ritual que se conservará en la C. R. V. y otro, obsequio a la Directiva del Centro Asturiano por las gentilezas que constantemente tienen con los valencianos.



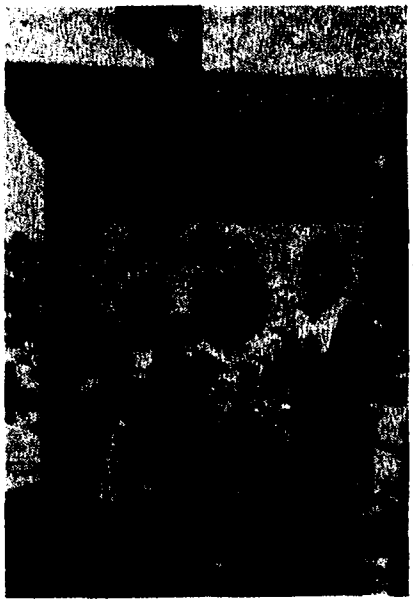
En el Parque Deportivo Asturias

Detalles de la Falla



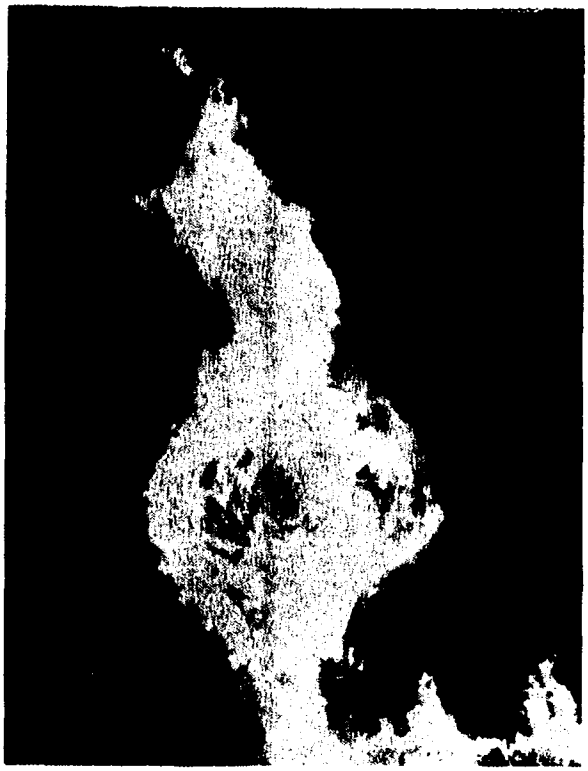
En la parte superior vemos uno de los grupos de la falla que más llamaron la atención, por tratarse de personas muy conocidas en la C.R.V. De izquierda a derecha, nuestro director, con la revista en el bolsillo; Hermano Beut, con su característica boina; Martínez Aguilar siempre optimista y Aracil con documentos falleros asomando por uno de sus archiveros portátiles.—A la izquierda una promesa sellada con un beso.—En la parte inferior otro detalle de la falla.

Las paellas atrajeron la atención de cuantos acudieron al Parque Asturias.—Un momento de la participación del cuadro artístico de la señorita Iraundegui.



LA "CREMÀ"

Estallan una tracas, y hay un momento de espera pues parece que no ha prendido. Se moviliza Carlos Tarazona y se ve en seguida el fuego arriba, en el gran remate de la falla, que prendió como lo había previsto el artista fallero. Poco a poco se incrementa el fuego hasta que al fin las ardientes llamaradas hacen alejar al gentío que se aproximó ávido de contemplar la consumación de tanto esfuerzo realizado y tanta belleza lograda.



Suenan las notas de nuestro Himno coincidiendo con el esplendor de la fogata. Van cayendo las figuras. Los cuatro jugadores de "chamelo" que tanto llamaron la atención, son pasto de las llamas.

Consumatum est...

Y... se quemó la segunda falla en México.

En la gráfica superior don Manuel Castillo decano de la emigración republicana y presidente honorario de la C.R.V., junto a las Falleras de este y del año anterior, contempla con satisfacción la monumental paella que acaba de confeccionar su hijo Luis.— En el centro véase cómo nuestra Fallera Infantil ya sabe buscar agradable compañía.— A la derecha la "cremá" de la falla.

¡Las Fallas!

Por Juan Manuel TORT

DURANTE la noche del 17 al 18, el artista Carlos Tarazona, con sus ocho ayudantes y la comisión, auxiliados de los inevitables espontáneos, han "plantado" la falla. Subir a brazo por el sistema conocido como de "zopilote" el remate que pesa una tonelada y se levanta a catorce metros de altura, no ha sido tarea fácil, pero para el entusiasmo de los falleros, nada hay imposible...

La compensación del esfuerzo está en ser los primeros en contemplar la verdadera obra de arte, que, cuarenta y ocho horas después, quedará reducida a cenizas, y en acompañar a la banda de música la Lira de Enguera, en el pasacalle marcial, salpicado por el estruendo de los cohetes. Y comienza la celebración de San José.

Cien muchachas, todas ellas lindísimas, vistiendo los típicos trajes de distintas regiones de México y España, predominando el de valenciana, que resaltan más su hermosura, llevan en las manos ramos de rosas, nardos y claveles y abordan treinta automóviles descubiertos. La caravana inicia la marcha y se dirige al pie del Monumento a la Independencia.

Las muchachas, acompañadas de la Fallera Mayor y la Fallera Infantil, del presidente de la Casa Regional Valenciana y del presidente de la Comisión de la Falla, hacen una guardia en honor de los héroes. El silencio es imponente. Terminada la ceremonia, depositan un arreglo floral los dirigentes, y a continuación, desfilan las muchachas ante la lámpara votiva, dejando las flores que forman un alto cerro de imponente colorido y suave aroma. Valencia, región de honda raigambre liberal, quiso rendir en esta forma un recuerdo emocionado a los hombres que, con su esfuerzo, con su lucha, con su capacidad y hasta con su vida, hicieron posible la independencia de México.

El barrio valenciano, se ha trasladado simbólicamente al Parque Asturias. En el centro de la amplia calzada se levanta la falla. Por todas partes surge el olor y el sabor a fiesta. Una multitud que llegó a sumar veinte mil personas, desfila frente al monumento, tratando de penetrar en el espíritu de la falla. Buscando adivinar el simbolismo de cada muñeco y el propósito de cada escena, insinuando, unas veces, en versos "ripiados" y explicado otras con amplitud. La banda, típica banda de música, engarza entre las notas del Valencia de Padilla, que hace treinta años recorrió el mundo y sigue escuchándose en todas partes, con la pieza folklórica mexicana.

Pero la falla, no es sólo fiesta de fuego y color cuando arde. Es, desde que se "planta". Por todas partes surgen las luces de los fuegos artificiales, como una reminiscencia del olor a pólvora y el amor al fuego, que parece heredado de los largos años de dominación árabe. En un rincón del Parque, veintitantas hogueras, ofrecen su calor a otras tantas paellas. Es el concurso de paellas Emilio Veses, en recuerdo al hombre, herrero y maestro en el arte de condimentar el sabroso y difícil platillo, que al marcharse para siempre, dejó una legión de competentes discípulos. Y el compromiso es para el jurado que tiene que decidirse por las mejores, ya que todas son estupendas.

Hasta allí, llega el vientecillo, procedente de Xochimilco, que parece haber recogido a su paso por las chinampas el perfume de las flores, como cuando en Valencia sopla el aire del Mediterráneo y lleva a la ciudad el aroma de los azahares de los naranjales y de sus famosos jardines. Y hasta en el cielo de México parece brillar el sol con la misma intensidad y calor que en la lejana Valencia, para que todo sea admirable, emocionante y sublime.

Los comentarios de los miles de personas, que no conocen la tradición de las Fallas de San José, coinciden en una pregunta, que a veces tiene tonos de angustia: "¿Y esa obra de arte la van a quemar...?" Sigue el desfile y sigue la fiesta. En el tablado, un grupo de baile valenciano, trenza con los pies y los movimientos, el bordeado impetuoso de la jota valenciana. Más tarde, es la maravilla del Jarabe Tapatío, la que va dibujándose por otro grupo de baile, con perfección y ritmo...

Mientras miles de almas se divierten con la fiesta, no faltan las discusiones, los problemas y hasta los enojos, en el grupo de los veinte señores de la Comisión de la Falla, a cuyo esfuerzo, dedicación y entusiasmo durante doce meses, se debe todo... Pero es por seguir la tradición. También allá en Valencia hay peleas sin trascendencia, que sólo tienen una finalidad: que todo salga lo más perfecto posible...

El estampido de la traca, con la luminosidad de sus estallidos, crea un clima de expectación. Se apagan las luces y coincidiendo con el último trueno, el más fuerte, se prende fuego a la falla. Allí están presidiendo el festejo, la Fallera Mayor, Victoria Benavent; la Fallera Infantil, linda criatura, Lolita Pastor, sostenida por la que fue Fallera Mayor, el año pasado, Elvirín Gaspar; el presidente de la Casa Valencia, José Saborit; el artista Carlos Tarazona y Enrique Aracil, presidente y alma de esta falla, con los miembros de su comisión. Es su última misión, pero también la más emocionante, puesto que la tradición exige que la falla arda bien y rápida.

Surgen brotes de fuego, pero la falla, se resiste. Hay nerviosismo en los falleros, que corren de un lado a otro, hasta que las llamas forman una gran lengua de fuego, que va consumiendo los muñecos y elevándose al cielo con una fuerza impetuosa. Y en su colorido —como en el cartel de Manola Ballester—, parecen fundirse en un abrazo los colores verde, blanco y rojo de la gloriosa bandera mexicana, con las cuatro barras amarillas y rojas de la senyera valenciana.

Dice la leyenda que la razón de que estas obras de arte las consuma el fuego es, porque las fallas exhiben injusticias, censura egoísmos y presentan lacras, y al quedar reducido a cenizas, como quedó en treinta minutos, se purifica todo.

Nuestra Gratitud

En esta ocasión de la "cremá" de la segunda gran falla en México, como en el pasado año, no hemos recibido más que pruebas de la gran estimación que la familia valenciana ha sabido captarse en los medios sociales de México. Dificultades que en nuestro ensayo anterior surgieron, han desaparecido en el presente y son muchas las personas y entidades a quienes hemos de significar nuestra gratitud.

También hoy como ayer, a Pepe Bolea, que a la altura de su valencianía, nos ha proporcionado la impresión del magnífico cartel fallero y no contento con ello, hizo el obsequio de millares de tarjetas que nos han permitido enviar a Valencia en grandes cantidades, la reproducción del referido cartel.

A Enrique Martín Moreno, hemos de agradecerle los servicios de tránsito y bomberos.

A Luis del Llano "el castellonero de pro" que nos convirtió por unos días en centro de atracción del público televidente y con él, Aurelio Pérez Villamelón y Daniel Alcaraz, entre otros caracterizados valores de Televicentro.

A Domingo Rex, que también como en la pasada ocasión, se desvivió por llevar al público nuestra fiesta fallera.

A los grandes periódicos NOVEDADES, EXCELSIOR, OVACIONES, DIARIO DE LA TARDE, los que por medio de periodistas de la talla de Luis Spota, don Antonio de la Villa, Aurelio Viña, del valencianísimo-madrileño don Antoniorrobles, de Germán Parra y de Juan Manuel Tort, así como del también paisano nuestro Joaquín Sanchis Nadal, nos han proporcionado una publicidad, imposible de lograr sin su concurso.

A la gran revista SIEMPRE! y a su director don José Pagés, con el fotógrafo Manuel Madrigal, quienes nos dieron dos páginas en otros tantos números de una publicación que como SIEMPRE!, es hoy, en su género, la mejor revista de América. También Juan Manuel Tort tiene en esto gran intervención, pero queremos que complete su obra, trayéndonos un día al "jefe Pagés" a saborear una "paella" de las que hacen Tineo, Gaspar y Pastor. Creemos que es ésta la demostración mejor de nuestra gratitud.

Y a todos las gracias. A todos los que contribuyeron al mayor esplendor de nuestra fiesta y cuya lista llenaría páginas de esta modesta publicación.

En nombre de la Junta Directiva de la Casa Regional Valenciana, de la Comisión Fallera, en nombre de todos los valencianos, eterna gratitud por su concurso tan desinteresado y tan eficaz para el logro de la segunda gran falla en México.

Dr. PELAI VILAR

GOLA - NAS - ORELLES

PASSEIG DE LA REFORMA 400 - DESP. 503

Consulta: de 4 a 8 p. m. tots els dies laborables menys els dissabtes. Consulta prévia cita

Tels.: Cons. 11-29-16 Dom. 14-55-81

Hilos

LA CIGÜEÑA, S. A.

Camino de Sta. Lucía Nº 49

Teléfono 24-70-75

Mixcoac, D. F.

Apdo Postal Nº 30465

México, D. F.

La Falla de Texcoco

Por Rafael BOHORQUES BOHORQUES
Ex Presidente de la Casa Regional Valenciana de México

EN OCASION de los recientes festejos de nuestra Segunda Gran "Falla" en México, brillantísimos por cierto, hemos creído oportuno evocar en este número extraordinario de nuestra querida "SENYERA", lo que fue la "FALLA DE TEXCOCO" que, con un poco de hipérbole o exageración mediterránea, constituye lo que podría llamarse la prehistoria de los fastos "falleros" en México.

Corrían los últimos meses del año 1944, y un sábado, cuando la afluencia de asociados era mayor en la Casa Regional Valenciana, instalada entonces en Tacuba número 12, fuimos gratamente sorprendidos por la visita de Guillermo Manaut, valencianísimo, como todos los individuos de su linaje. Nos enteró de que era el director artístico de una Compañía Cinematográfica que había montado un estudio en el Molino de las Flores, de Texcoco, en donde se podría llevar a efecto el deseo de todos los valencianos de plantar y quemar una "falla" en este acogedor y hermoso México. El lugar, por sus bellezas naturales, era el marco adecuado para realizar tal empresa, pues allí hasta los "ninots" se sentirían dichosos de ser admirados y luego consumidos por el fuego. Guillermo Manaut, notable escultor, miembro de una familia de artistas conocida de todos, había hecho el milagro. Su proposición fue acogida con entusiasmo por los allí presente y por la Junta Directiva que, al enterarse, citó a una reunión de asociados, y efectuada ésta se procedió al nombramiento de la Comisión encargada de llevar a buen fin el deseo de todos; quedó así:

FALLEROS MAYORES: Don Rafael Altamira y don Francisco Llano de la Encomienda.

PRESIDENTE: Rafael Bohorques.

SECRETARIO: Fulgencio Lucía.

TESORERO: Nicolás Furió.

VOCALES: Dorita Pascual Monje, Irene Quinzá, Luis San Miguel, Eduardo Palencia, Francisco Giner, Gerardo Ferrando, Serafín Arcas, Emilio Navarro, José Bellot, Emilio Fortanet, José Martínez Aguilar, Jesús Valero y José García Polo.

ARTISTA: Guillermo Manaut.

POETAS: Francisco Alcalá Llorente, Serafín Salort y Enrique Bohorques Bohorques.

Con entusiasmo y estrecha hermandad empezó la Comisión a poner en práctica el proyecto "fallero". A ella se sumaron muchos valencianos y amigos, por su cariño a Valencia y devoción a nuestras tradiciones, por lo cual el trabajo resultó fácil y grato.

El carcagentino José Bellot —no ha mucho fallecido en esta ciudad— vocal fallero, como ya dijimos, se encargó de hacer los brazos, caras, manos y pies de los muñecos, pues en aquellos años tenía una fábrica de juguetes. Otros socios aportaron infinidad de cosas y objetos necesarios para construir el monumento "fallero", que el artista cristalizaría poco después con todo el sabor y gracia peculiar de nuestra tierra. El que esto escribe puso a disposición de la Comisión coche y chofer para que realizara a Texcoco cuantos viajes fueran

Cáratula del llibret de la falla quemada en Texcoco.

necesarios con el fin de proveer al amigo Manaut de los elementos necesarios para su trabajo.

Los poetas Alcalá Llorente, Salort y Enrique Bohorques se encargaron del "Llibret". En la portada figuraban las cuatro barras de nuestra "Senyera" como fondo, y el busto incomparable de la "Dama de Elche" y llevaba la siguiente leyenda: "FALLES de 1945". "Llibret de la Falla de la Casa Regional Valenciana en México". Su redacción y edición se cuidó con mucho esmero, por su indudable interés, son muchos los valencianos que lo guardan con verdadero cariño. El tiraje de este "Llibret" fue costeado por las casas siguientes: Maquinaria y Mecanismo, S. A.—Hispania Viniocla.—Mosaicos Valencia, S. A.—Productora de Juguetes "Kuki" y la Importadora y Empacadora de Aceites y Derivados, S. de R. L.

Por medio de circulares se fue enterando a los afiliados sobre la marcha y organización de los festejos "falleros". La Comisión alquiló 4 autobuses, de sesenta plazas cada uno, a los permisionarios de la Línea México-Texcoco y Calpulalpan, los cuales el día 18 de marzo a las 8 de la mañana saldrían hacia el Molino de las Flores, y estarían dispuestos para regresar a las seis de la tarde. Todas las plazas fueron cubiertas, por lo que antes de la hora señalada para la salida, el amplio local de la calle de Alarcón se encontraba lleno de excursionistas, todos alegres y deseosos de ver la primera "falla" erigida en México. A esta hora llegaron también de treinta a cuarenta coches particulares que se sumaron a la gran caravana "fallera", precedida por un coche descubierto lleno hasta los guardabarros de lindas muchachas ataviadas con el vistoso y señorial traje de valenciana. Todos los autos y autobuses llevaban un letrero alusivo al acto que decía: "Casa Regional Valenciana, excursión fallera", figurando a uno de los lados la "Senyera" que se destacaba por sus colores rojo, amarillo y azul.

Se encargó al vocal fallero Eduardo Palencia (el Morenito) de ir tomando la película a colores desde el sitio de partida y del trayecto, hasta el recinto en donde estaba plantada la "Falla". Esta película, que es un documento histórico de nuestra vida social, obra en poder de la Secretaría de nuestra Sociedad.

Parte de la Comisión Fallera se adelantó a la caravana automovilística con el fin de estar en el Molino de las Flores a la llegada de los excursionistas. Nuestro artista Guillermo Manaut, que todo lo tenía previsto, ya se encontraba a la entrada de la amplia explanada en donde campeaba airosa la "Falla". A él se sumaron el presidente y secretario de la Comisión que hicieron la recepción oficial de los falleros mayores y de todos los excursionistas. El acto fue acompañado por los acordes de una Banda de Música pueblerina que interpretó con carácter solemne la Marcha de Zacatecas. En este momento se inició el desfile abriendo su marcha los dos Falleros Mayores, la Junta Directiva y la Comisión Fallera, siguiendo los asistentes y un enjambre de muchachas bonitas, luciendo trajes regionales mexicanos y españoles. De este modo se efectuó la visita oficial a la "Falla" que mereció el cálido elogio de todos. En ese momento la Comisión entregó un primer premio al artista Guillermo Manaut, en medio de los aplausos generales y de una diana tocada por la banda pueblerina. Poco después la multitud allí congregada se dispersó por los varios y pintorescos rincones del Molino de las Flores ,tomando fotos y gozando a más y mejor de un día radiante de sol, llenando de inefables emociones los pechos de tantos valencianos que tan lejos de su patria rememoraban y honraban sus inolvidables lares...

No podía faltar en una fiesta valenciana el concurso de "Paellas". Fueron muchos y muy buenos los paelleros participantes. Entre otros, recordamos a Baeza, Teruel, Tineo y Martínez Garijo, que cumplieron a maravilla con estos elevados y nunca bien ponderados fines de la gastronomía entre los valencianos, que en achaques paelleriles, por el ritualismo y solemnidad con que hacemos estas cosas, no cabe duda de que se trata de algo muy serio y trascendental. De estas paellas, el autor de esta narración, sabe de amigos que guardan el más grato recuerdo, asegurando, llevados sin duda de un regusto maravilloso, que fueron las mejores que en su vida habían comido...

La Banda de Música tocó bailables, por la tarde, en la explanada donde estaba la "Falla", circunstancia que aprovechó la gente joven para lucir sus habilidades en el arte de Terpsicore, con abundancia de pisotones debido a la irregularidad del terreno, pero todos muy felices y contentos.

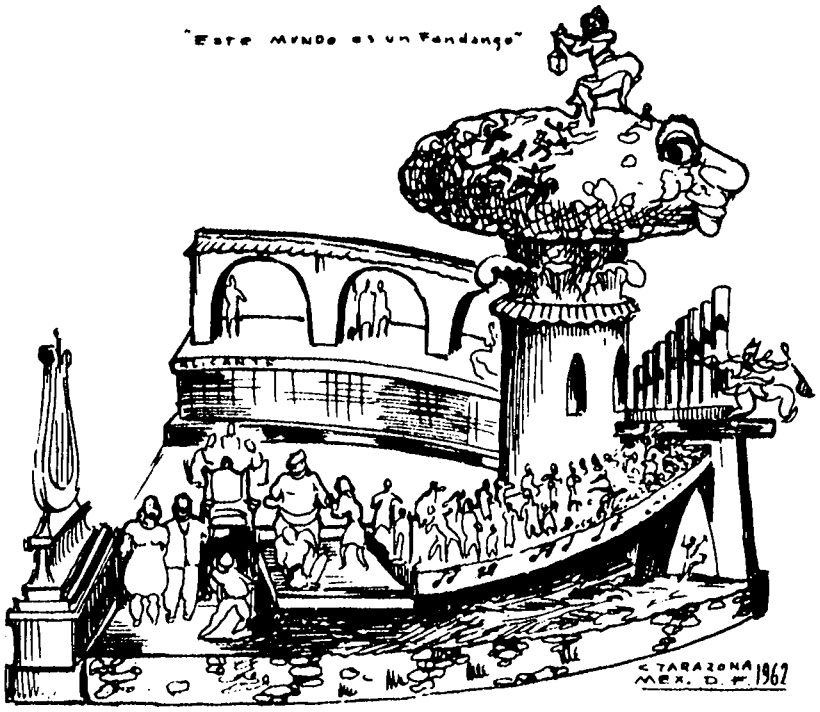
Al declinar el día, al anochecer, empezaron a explotar los primeros petardos y cohetes, y luego unos cuantos metros de "traca" con su "canterella" final colocada dentro de la "Falla". Así se llegó el momento triunfal de la "cremá", epílogo maravilloso de luchas, de inquietudes, de gastos y sacrificios, esfumándose en unos momentos el esfuerzo de tantos días de ahorro; convirtiéndose tanto afán creador en humo de fiesta y llanto de cera de los muñecos por el fuego sublime y purificador. Pero no importa. Así es esta nuestra maravillosa y singular fiesta "fallera". Un símbolo elocuente y clarísimo —como el sol esplendente que dora nuestras montañas y riberas —de la ley ineluctable de la vida que primero crea para después destruir, en un eterno ritmo de floraciones y agostamientos. Las "Fallas" son eso: la expresión, a través del genio artístico de nuestro pueblo, el devenir y renovación perennes de la vida.

Aurora Molina y la señora de Alfonso junto a la falla que en 1944 se plantó en el Molino de las Flores de Texcoco y que señaló la posibilidad de llegar a lo que en el pasado y en el presente año ha constituido un esplendente despertar fallero.

Esta modesta "Falla" de Texcoco fue, sin duda, la precursora, el antecedente inmediato de la plantada en 1961, que tuvo un éxito lisonjero y rotundo, y la de este año que ha sido una superación definitiva de todo lo hecho hasta ahora, por su acertada planeación, feliz ejecución y depurado arte "fallero".

México, D. F., abril de 1962

La Prensa de Valencia y nuestra Falla (De "Valencia Atracción")



UNA FALLA EN MEJICO

AUNQUE las fallas no son artículo de exportación, entre otras cosas porque necesitan su ambiente propio, se explica que en determinadas circunstancias haya fallas fuera de Valencia.

...Como, por ejemplo, ésta que los valencianos residentes en la capital de Méjico van a plantar este año.

El autor de ella es Carlos Tarazona, en quien se da la circunstancia de ser natural de Méjico, aunque hasta hace varios años residió en Valencia, donde hizo excelentes fallas.

En cuanto al tema, parece compendiado en el título: "Este mundo es un fandango".

¿De acuerdo?

Correo de Valencia

Primeras Noticias Falleras

HAY que adentrarse en el siglo XIX para comprobar que los periódicos valencianos dan noticias de las fallas como una fiesta arraigada en el pueblo, pero lo hacen de una manera tan superficial que muchas veces da la impresión de que es la noticia obligada del día, para que el lector no se encuentre burlado al no poder enterarse de los acontecimientos ciudadanos que le rodean.

Las fallas, entonces, eran una cosa muy primaria, son el nacimiento de una fiesta que no se sabe cómo crecerá y dónde irá a parar. Si ponemos la mirada y el pensamiento hacia el pasado —no una mirada de erudito e investigador, sino una mirada llena de curiosidad y de buen humor— y repasamos las fallas al paso de los años, veremos con qué alegría —a veces un poco demasiado materialista y sexual—, y con qué ganas de vivir de cara a las realidades de la vida, pero cogiéndolas por el lado de la ironía, ha tenido siempre nuestro pueblo.

Está claro que en un principio la hoguera y la falla se confunden. Han de pasar muchos 18 de marzos para que la hoguera desaparezca vencida por el humor y el ingenio del artesano, que es quien a la fin y a la postre, aguanta la tradición y crea la fiesta.

* * *

Hay noticias de que en 1751 hubo en Valencia mucha animación por las siete fallas que se quemaron. Algunas tenían figuras muy bien hechas, y para dos de estas fallas el notario Carles Ros hizo unos vestidos alusivos. También hay constancia escrita que en 1783 se plantaron fallas en la ciudad y que en 1786 las calles de Flassaders y de la Taberna Roja tuvieron sus fallas. Pero las noticias de 1792 son más explícitas.

En aquel año, un señor que escribía cartas a los periódicos, con el seudónimo de Bonifacio Christiano, depositó una en el buzón del "Diario de Valencia" que se publicaba entonces en nuestra ciudad. Iba dirigida a "El amante de la verdad" (que no era otro que un fraile carmelita aragonés que vivía aquí, al que llamaban el Padre Traggia), y en la que, entre otras cosas, se quejaba "de la poca veneración que tributamos al Patriarca San José y de los dañosos excesos que se hacían en su víspera y día".

El Padre Traggia, como el comunicante solicitaba su opinión sobre el tema, respondió a éste en el diario del día 18 de marzo de dicho año con un largo artículo del que copiamos lo que sigue: "Sobrada razón te-

néis, de buen Christiano, para llenarte de tristeza cuando notas en nuestras calles y plazas cómo son los monigotes que en estos días se presentan ridículamente vestidos, entreteniendo la mayor parte del pueblo en completo olvido de nuestras obligaciones, con tal abandono de las familias y con pérdida notable de jornales".

En el año 1796 publicó el "Diario de Valencia" —el día 8 de marzo—, un folletón de cuatro páginas titulado "Defensa de los corrucatos" y firmado por el "Licenciado Mil Flores", que trataba sin clemencia a los lechuguinos pisaverdes y otros mariquitas, diciéndoles: "Pues siendo vuesas mercedes tantos y tales, ¿qué empeño el callar como máquinas sufriendo tantos continuos improperios, hasta el nunca visto ni representado de quemarlos en estatuas la víspera de San José?" Aquí la alusión a las fallas es clara, precisa y directa.

En 1821, en una publicación titulada "El Diablo Predicador" que se decía constitucional y liberal, y por lo tanto estaba siempre enganchado zarpa a la greña con los realistas o absolutistas, anunciaba que éstos querían ponerlo en una falla, según se desprende del artículo que publicó en el mes de marzo de aquel año: "Circulan rumores de que el domingo 18 —víspera de San José— se piensa poner a la vergüenza un monigote que represente "El Diablo Predicador", quemándolo para fin de fiesta a la hora de costumbre; y por ver si puedo amansar la cólera de mis enemigos y librarse de la quema que me amenaza, me apresuro a presentar al público mis retractaciones". Y a reglón seguido iba en tono de burla desdiciéndose de todo cuanto había predicado anteriormente.

*
* *

La primera descripción de fallas como fiesta popular valenciana que se conoce es la dada por el diario "El Cid" que se publicaba en Valencia en 1849. Este periódico fue quien introdujo aquí la información local haciendo del diario el verdadero portavoz de la ciudad. En el número publicado el 19 de marzo de aquel año decía lo siguiente al dar cuenta de la fiesta: "Aunque todos los años amanezcan novedades más o menos chocantes, más o menos exóticas, más o menos epigramáticas, el presente ha sido un desbordamiento, un furor de fallas. Hablamos de las que merecen el nombre de tales, pues si aplicar fuéramos el nombre de fallas a todos los monigotes y trastos viejos que se dan de baja en esta ocasión..."

Y del "Diario Mercantil" del día 19 de marzo del año antes citado es este comentario bien elocuente: "Vuelve a renacer la costumbre de las fallas en la época de San José. Había casi desaparecido esta manifestación con que los carpinteros obsequiaban a su Santo Patrón, y solamente se veía algún mamarracho sobre las hogueras en que se quemaban los trastos viejos e inútiles de toda una calle".

Este renacer de las fallas fue notado aquel año por el progreso y mejoras en su confección. Ninguna de las fallas plantadas fue indigna de mirarse con disgusto; algunas hasta merecieron elogios y lástima daban que se destinaran al fuego. El 18 de marzo de 1849 fue un día señalado para nuestros paisanos que se lanzaron a la calle a recorrer alegremente las fallas aprovechando que era domingo. Esta fiesta, popular y multitudinaria desde su iniciación, ha puesto al descubierto el claro, humano e irónico sentido de la vida que tenemos los valencianos.

Falla de la calle Jerusalem, en Valencia, que obtuvo este año el primer premio.

Segundo Premio. Falla en la Plaza Collado.

Lirismo a las Falleras Valencianas

Por Víctor MAICAS

VALENCIA se asoma al mundo con sonrisa de primavera. Es como gentil ofrecimiento de cuanto bello hay en la tierra valenciana. Su cielo, su mar, su luz... Sí, ante todo y sobre todo esta luz fina —sutil claridad— que hace más diáfanos los contornos de las cosas y más límpido su color. Y es que, sin hipérbole, podría decirse que Valencia es eso: color. Verde, en sus ubérrimas huertas; azul, en su cielo, en su mar... Pero, quizá aún es más: vívida blancura. Porque el blanco tal vez es la nota más destacada en esta ardiente sinfonía. Esas blancas, pulcras paredes. Las fachadas de las casas —en nuestros pueblos levantinos— chisporrotean de luminosidad. Reverbera en ellas el chispazo del sol.

¿Y en la ciudad? Igualmente, en ciertos barrios de la Valencia clásica, el paseante podrá ver la llamarada de una fachada recién enjalbegada, bandera de alegría anunciando, victoriosa, el buen tiempo primaveral.

Y diríase que estas manifestaciones de luz y de color adquieren mayor relieve, cuando en estallido colorista son llegadas las fiestas josefinas. Fiestas que son el marco donde ha de lucir la belleza de la mujer valenciana. Porque, sabido es, amigos, que en estos días de esplendentes festejos, ramilletes de hermosas mujeres valencianas, ¡oh, milagro del color! surgen ataviadas con los típicos trajes regionales. Y entonces, la ciudad, nuestra ciudad, es un maravilloso jardín animado, pues cada valenciana, engalanada con su rico vestido —falda rameada, lentejuelas en la manteleta, áurea peineta y perlinas arracadas— compone un sugestivo motivo pictórico.

Y, en verdad, que la contemplación de su gracioso desfilar produce gozoso encantamiento. Y nos sentimos henchidos de admiración hacia sus finos, delicados rostros de magnolia, en los que hay la dulzura, la alegría, el candor y la gracia de unos ojos de mirada ensoñadora. ¡Oh, gentiles falleras valencianas!

Pues, sí, ellas son el perfume de la fiesta. De tal modo, que estas deliciosas rosas de los vergeles levantinos —Corte de Honor— enmarca a la que también por su belleza, su distinción y señorío es genuina representación del alma de Valencia, la encantadora Fallera Mayor, señorita Elisa Antolí-Candela, fragante flor de los jardines valencianos.

¡Hermoso sueño ideal vivido por la Fallera Mayor! Ciertamente que durante sus días de reinado un sueño de ensueños habrá rodeado su vida dejando en su alma un dulce poso de inolvidables recuerdos.

Valencia se ha rendido a su sencillez, a su simpatía y a su belleza. Y, así, nuestra Fallera Mayor, señorita Elisa Antolí-Candela, encarnación de la mujer valenciana, con su simpática personalidad ha sabido conquistar el corazón de Valencia.

La bellísima Elisa Antolí-Candela, nos muestra en esta foto toda su espléndida belleza.

PER LA VALENCIA NOVA

Per Rafael JARQUE MOYA

—"Diuen que ha d'estar 'pa' San Josep..."

—"No sé, no sé... Hi ha ací molt que fer..."

—"Puix això diu la premsa... Que ha d'estar acabà 'pa' les 'Falles'..."

S'havia mamprès la demolició de nostra primerissima plaça. Per fí, anava a desaparèixer la ditxosa terraça central, batejà en tants nóms pel vulgus, que mai no la mirà be. Que si la "tortà", que si la "escupidera"... La reforma tant desitjà i discutida, l'escometia, per fí, l'Ajuntament, mas-

sa prop de nostres Festes Majors, i d'ací els dubtes i comentaris de la gent.

—"Diuen que ha d'estar acabà 'pa' les 'Falles'... No sé, no sé..."

In un dia començà la batalla. Hi habia que treballar contra rellotge. Durant bastants dies, les brigaes tronaren l'espaci amb el traqueteig de les "aemtrallaores", —enténguis els taladres automàtics—. S'alçaven pedruscos, del cement del pis; se desglosaven les pedres de les fontanes i se desmontaven les columnes pompeianes d'aquell pabelló subterrani, que vullgué ser el pompós Mercat de Flors i que tampoc no aconseguí agradar els valencians, ni sixquera a les floristes, que pronte escaparen a la superfície, brindant a la llum del sol, el perfum i colors de sa mercanderia. Tot s'acabava ara amb la reforma. Aparegueren després, els tancs, els carros pesats —enteneguis les máquines escarabaores a gran tren— i les aplanaores, que, molt ràpidament, deixaren ras i apte el terreny per al nou pavimentat. Centenars de valencians assistíen cada dia a l'espectacle d'obrirse zanjes per a les tuberies de conducció de tots els serveis públics; sorgien els "bordillos" de les aceres emmarcant les noves línies, i sobre tot, s'obria l'enllaç del carrer de la Sang amb el de les Barques, pas obligadíssim ja, per a la gran circulació que, dia per dia, creix alarmantment...

—"Diuen que ha d'estar acabà 'pa' les 'Falles'... Podria, podria ser..."

I quan sols faltaven deu dies, escomençaren a arribar al terreny, ja ras, fragments de la monumental Falla: una "Pompadour" gegantina, entre altres coses, a esperar la nit?... de la "plantà". Els moderns andamis, altes torres de tub metàl.lic, començaren a elevarse pa eixe fi. Digam de pas, que lo mateix ha estat ocurreguent en moltes falles; i tot açò, deu dies abans de lo indicat. Estes obres ja, d'inginyeria!... No han oit parlar de la "setmana" fallera de deu dies?... Doncs... això. I vingueren els pirotècnics i anaren instal.lant, en el lloc de sempre, les seues disparáes i mascletáes, com si res no haguera passat. I lo que passa no més, es que anem a tindre un altra plaça distinta, molt distinta al altra, moderna, al dia, com correspondrà a una gran ciutat. I que sí que ha estat acabà "pa" les "Falles"! Per lo menys, València ha acudit a ella, com de costum, i ha pogut disfrutar en ella, de tots els espectacles: els variats de la pirotècnia valenciana i el de la crema de sa falla monumental, xafant els paviments "acabaets de descarregar", com podríem dir... Clar està que parlem de la primera etapa de la reforma: la de sa demolició i aplanament. Ara vindrà la de la ornamentació. Una gran fontana llumenosa, pressupostà amb tres milions i mig de pessetes, ocuparà el centre, segons diuen... Les floristes seran distribuides lo més artísticament possible, lo mateix que les aparcaes de cotses (problema mondial d'actualitat), i en un angle de la plaça, un monument recordarà a aquell marquès de Sotelo que lluità contra tants interessos particulars que s'aposaven a la realització de la gran plaça. I encar que la d'ara, ja no és aquella, senyalarà, almenys, aquella data i un respectuós desagravi... per haver-li-la reformat.

Març, 1952

El tercer premio de las fallas valencianas, en la Plaza de Na Jordana. En ésta como en las otras dos fallas premiadas, se puede apreciar su grandiosidad pero nos hace ver el que nos la remite que el propio gentío impide ver el arte de sus bases, con chispeantes detalles de gracia e ingenio.

Hoy como ayer, la gente joven disfruta en el domingo madalenero.

Las Fiestas de la Magdalena en Castellón de la Plana

★

PREGO

Romería

Gaiates

EL tercer domingo de Cuaresma del año 1252 *nació* la actual ciudad de Castellón de la Plana. Don Jaime I el Conquistador, rey de Aragón, de Valencia y Menorca, conde de Barcelona y Señor de Montpeller, por escritura fechada en Lérida a 8 de septiembre de 1251, *autorizó* a los antiguos castellonenses para trasladar sus hogares, emplazados en el cerro de las últimas estribaciones de la cordillera del Desierto de las Palmas, a la llanura entonces conocida por el "Palmeral de Burriana". La solicitud para dicho permiso fue formulada al monarca, en nombre de los peticionarios, por su lugarteniente general del reino de Valencia don Ximén Pérez de Arenós, siendo el que pudiéramos llamar arquitecto encargado del trazado y construcción de la nueva villa don Alonso de Arrufat.

Anualmente Castellón *conmemora este traslado con* unas fiestas magníficas. Ya al tercer sábado de Cuaresma desfila por sus calles una suntuosa cabalgata anunciando los festejos que al día siguiente comenzarán para rememorar aquel traslado. En este "Pregó" ejemplar se aúna toda la variedad y riqueza de Castellón y su provincia en un estallido de luz, arte y color: flores, frutos, danzas y trajes *antiquísimos, carrozas...*

La *romería recorre* el camino que une a Castellón con el cerro donde estuvo el primitivo pueblo (aún quedan algunos vestigios alrededor de la ermita de Santa María Magdalena), invitando después el Ayuntamiento a los romeros con pastas y licores, mientras las músicas suenan y los fuegos de artificio (reminiscencia árabe) estallan en el espacio. Por la noche, cuando los *romeros regresan*, las "Gaiates" monumentales, recordando los pequeños farolillos que, atados al extremo superior de una caña, sirvieron para alumbrar el camino a los primeros pobladores cuando bajaron del monte a la ubérrima huerta, "convierten la noche en día", ¡tal es su potencia luminosa! Ante ellas, atadas con cintas, las niñas vestidas con vaporosos trajecitos *blancos como las espumas del mar latino que bañan* las costas de la Plana, nos recuerdan el detalle que tuvieron en cuenta los antepasados para que no se extraviaran los pequeñuelos en aquella noche lluviosa que les obligaba a sortear los charcos del camino cuando se dirigían al nuevo domicilio.

Alrededor de estos festejos puramente tradicionales, las ferias de ganados, mercados extraordinarios, concierto sinfónico, certamen literario, juegos de artificio, festejos populares, corridas de toros y diversidad de concursos y campeonatos llenan de indudables atracciones toda una semana en la que Castellón se viste de fiesta para recibir dignamente a la legión de forasteros que la visitan.

San Roc de Canet... figa y traguet.

Carroza del Pregó con la Reina, Damas de la Ciudad y Madrinas.—Imposición de bandas y proclamación de la Reina de las Fiestas en el Teatro Principal de Castellón.

Pregó

L'ALCALDE DE LA CIUTAT
I TERME DE CASTELLÓ,
TÉ HUI LA SATISFACCIÓ
DE FER SABER AL VEINAT:
QUE JA EL DIA ÉS ARRIBAT
DE LA NOSTRA «MADALENA»,
I DESITJANT SIGA PLENA
DE GOIG PUR I VERDADER
CONVOCA AL POBLE SENCER
A TRAURE L'AMOR DE PENA.
I PUIX SABEN ELS VEINS
QUE LA CIUTAT TÉ L'HONOR
DE VINDRE DE L'ANTIGOR
PER LLUMINOSOS CAMINS,
ARA, GIRANT CAP A DINS
ELS ULLS DE L'ENTENIMENT,
VORAN, ORGULLOSAMENT,
LES FESTES «MADALENERES»
DIGNES ENTRE LES PRIMERES
DE TINDRE LLOC PREEMINENT.
ANAR A LA ROMERIA
NO ÉS TAN SOLS, «ANAR DE FESTA»
ÉS DEURE QUE MANIFESTA
ORGULL DE GENEALOGIA.
¿QUIN FILLOL OBLIDARIA
LA RABASSA MATERNAL?
TOTS DEVEM, EN DIA TAL,
RATIFICAR LA PROMESA
DE MANTINDRE, SEMPRE ENCESA
LA LLUM DE L'AMOR FILIAL.
I PERQUE SIGUEN LES FESTES
DIGNES, DE NOM I DE FETS,
NO VOLEM LÍMITS ESTRETS
D'AMBICIONS MASSA MODESTES.
I ACÍ VENEN, MANIFESTES
PER RAONS DE TRADICIÓ,
LES FESTES QUE CASTELLÓ
FA, SEGUINT LA LLUM ANTIGA,
PERQUÈ LA «GAIATA» SIGA
EL NOSTRE MILLOR PREGÓ.

¡ ¡ V I T O L ! !

"La Sang dels Moros".

Por Juan BAUTISTA POCAR RIPOLLES

LA "MADALENA" en nuestra infancia fue un despliegue de alas. Jamás se olvida el arrebato familiar "del Toll"; el saltar por las traviesas del "Camí dels molins", Sabatera, Canet, del secano, las montañas, el salto a la ermita y el deleitar entre las ruinas del "Castell Vell", junto a la "sang dels moros".

Resulta singular la versión legendaria que la tradición ha transmitido a las generaciones sin otro documental que el verbo paternal de nuestros antepasados. Paradoxal resulta que habiendo otros sitios adjuntos al Castillo en que las calizas presentan similar concreción ferruginosa, la tradición sólo nos haya señalado este determinado sitio en la parte alta del castillo. Ante esta particularidad, nuestro metro de grandezas por la heroicidad de la gesta, ha vagado siempre entre nieblas ante una posibilidad verídica del hecho.

Fue en 1953 cuando, patrocinadas por el Excelentísimo Ayuntamiento y la Junta Central de Fiestas, se realizaron metódicamente excavaciones arqueológicas, trabajos hechos bajo la dirección del Conservador del Museo Provincial profesor Eduardo Codina y la Inspección de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas. Se hicieron catas de orientación en varios puntos del castillo; una de estas catas se llevó a cabo en el portal norte de la fortaleza, junto al sitio donde la tradición señala la "sang dels moros". En esta parte la excavación llegó hasta el propio nivel del pavimentado árabe, en la entrada.

Entre el material arqueológico, todo de época árabe, cerámicas, marfiles y vidrios, predominaban cuantiosas flechas de ballesta disparadas, algunas de éstas permanecían clavadas en las paredes del interior, como impactos venidos desde el exterior. La posición de este material era expandido en desorden súbito y sobre las cenizas se habían construido paredes secas de tapia en período postárabe. Todo este material se guarda en las vitrinas del Museo Provincial.

El hallazgo de este material bélico en esta gatera del castillo, sobre las calizas de la"sang dels moros" justifica una posible veracidad a la gesta, sirviendo el aspecto ferruginoso como de facsímil ocular de la versión.

Este macizo montañoso, del cual forma parte el cerro de la Magdalena, es llamado por los marineros que calan sus redes en este frente con el nombre de "Mont joliu" (montaña bella). Este cerro tiene por respaldo "Les Serretes" de la cantera; a la derecha, en el fondo del Tossal de Ribalta y a la izquierda la Roca de Migdia; el todo forma el bastión más avanzado hacia la Plana de la cordillera de las Palmas.

En las exploraciones sobre estos montes suelen hallarse huellas del hombre de todas estas épocas, pareciendo indicar que el clima benigno de esta bella montaña, así como por lo accidentado de sus desniveles y por su frondosidad haya constituido para el indígena de la Plana y para el hombre de mar un lugar de guarida estratégica o refugio ante el temor de hostilidad por parte de tribus extrañas, que en vaivén emigratorio tienen su paso obligado por la orilla mediterránea. Y es de creer que habrán sido muchas las veces que las poblaciones lacustres de la playa o las acampadas junto a fuentes y ríos y hasta posible que la del cerro de la Magdalena, haya tenido que evacuar sus poblados y refugiarse en los altos del Morito, Bartolo y Agujas.

Muchos habrán sido los esquemas del paisaje de estas montañas y de la Plana en su formación evolutiva. Si nos dejamos llevar por nuestra imaginación hacia fases posteriores a los gigantescos vertebrados del cretácico y penetramos en un pretérito dentro de nuestro medio ambiente, podremos formanros una idea de lo que sería el paisaje actual cuando su policromía forestal estaba a merced de la centella, el vendaval, los arrastres o la sequía. Troncos milenarios, algunos casi acariciados por las nubes; elevados robles, corpulentas encinas formarían espesas ombrías filtradas de una luz tenue sobre un lecho de bardizas. Olmos y tamarindos disputaríanse la hegemonía en las lagunas, retorciendo sus raíces, devorándose como reptiles su propia savia. Al paso de los años crugían las ramas secas sobre sus propios retoños. La fecundidad en las tierras ordenaba la policromía en las especies; en los arcillares el dorado de las aliagas y la gris estepa: entre el coscojar, surcos de romeros; en los altozanos un verde esmeralda de palmetas ("margallons") levantaba sus tallos cual candelabros haciendo destellos en un rielar de brillos. Enanas florecillas abrían sus cálices entre las vertientes con un tornasolado céfiro de fragante aroma. Majestuosas adelfas nimbadas de luz rosada escalaban en meandros las torrenteras. En las altas crestas saltaban los pinos al espacio, en rebeldía desgreñada mientras la hiedra silenciosa forraba los estratos, oculta entre las nieblas.

En las hondonadas, madroñeros y retamas enmarañadas en punzante espino. En las fuentes los juncales reteniendo sus charcas transparentes, donde flotaban nenúfares y calas.

En los prados manadas de antílopes; en los cantalares el mugir de las vacadas; en los arroyos el buzar del jabalí; en los acantilados la capra hispánica. El planear de las aguilas en el cielo. El eco de los aullidos, el latir de los insectos y todo el orquestal de un paisaje virgen que enmudece cada vez más al inventar el hombre el fuego.

Decenas de miles de años más tarde aparece el hombre de la Joquera (el primer madalenero);

pertenece a tribus nómadas; carreristas tocados por la musa cantan su prosa sobre estas rocas.

En las fases neolíticas no cesan de pasar tribus mediterráneas, inmigraciones con animales domesticados, las cuales se estacionan en estas montañas, dedicándose al pastoreo. Una plenitud de censo la da la época del bronce, extendiendo sus poblados desde el Castellet de la Torreta hasta la cúspide de las Agujas.

La invención de los metales y de la cerámica abre la boca de los hornos, empezando a sangrar malezas que junto con los hogares estacionarios generan zonas polvorientas. Al llegar al siglo III A. de C., la población ibera da empuje a la agricultura. Se trazan las calzadas uniéndose los poblados y el paisaje de la dominación romana en la Magdalena y sus contornos, aunque bucólico, es similar al actual.

Sobre las ruinas del casco ibero-romano de la Magdalena, la dominación árabe construye su forsiglo X. Junto con los colonos militares se albertaleza con sólidas paredes con técnicas árabes del gan el elemento administrativo y parte de aquellas industrias más preciadas. El elemento indígena dedicado a la mineralogía, agricultura y pastoreo, ocupa sendos arrabales construidos con miserables chozas de barro y piedra seca cubierta con paja y arcilla. Algunos de estos arrabales están junto a los castillos conteniendo grandes silos para guardar cereales. Se dedican muchos al comercio y otros a la agricultura.

No aparecen en nuestro castillo reformas de importancia en la post-reconquista, tanto de tipo militar como religioso. Para ermitorio fue improvisado un aljibe derruido, cubierto por doble cañón corrido. En su interior existe un pequeño arco apuntando y una decoración mural caligráfica de salmos cristianos que podemos datar del siglo XV. Tampoco existe en la Magdalena cementerio cristiano con tapia ni estelas discoides a la manera de San Jaime de Fadrell. No obstante existen grandes extensiones de enterramientos de tipo judío y moro respectivamente.

Todo ello me hace creer que la versión legendaria de la "Sang dels moros" tiene su origen en la propia población islámica de la reconquista. Indígenas que debido a necesidades económicas o convicciones políticas o dogmáticas volvieron a ocupar los mismos arrabales o lo que de utilizables podía haber en el abandonado castillo, perdurando hasta el derribo forzado de los castillos en el siglo XVII.

De esta forma la romería penitencial en principio tendría un doble objetivo que sería como visita familiar también de los dos sectores de población del mismo origen.

Muchas y agradables sorpresas tendremos si proseguimos las excavaciones. Todos esperamos que en un futuro inmediato sea reconstruida nuestra casa solariega. Mientras deiemos que nuestros auténticos "Cavallers de la Conquista Agrícola" terminen de teier su preciosa alfombra de naranjales a los pies mismos de la Sultana, nuestra idolatarada "Madalena".

Se ha constituido en Castellón la nueva Fundación "Huguet"

Ha quedado constituida en esta capital la nueva Fundación "Huguet", creada por don Cayetano Huguet Breva, que en vida fue un gran valencianista, amante de la cultura, tradiciones y costumbres vernáculas. Don Cayetano Huguet, falleció el año pasado en Castellón, dejando gran parte de su fortuna para ampliar los fines de la Fundación benéfica que creara su padre en 1918.

La nueva Fundación cuenta con un capital inicial de tres millones de pesetas, hasta tanto se realice la valoración de las fincas, que irán a engrosar los fondos de la misma. Los fines de la Fundación son los de proteger el valencianismo en el orden cultural, científico, literario y artístico. Entre otras manifestaciones, por orden expresa del finado, figura en lugar preferente la enseñanza técnica de la lengua valenciana, y el Patronato que se encargue de la regulación de la institución destinará a este fin el 60 por ciento de las rentas anuales, formando cursos de lengua y ortografía valencianas, orales y por correspondencia, en toda la región. El 40 por ciento restante se destinará a la protección de la literatura, música y demás manifestaciones del arte y cultura valencianas. El Patronato se encargará igualmente de la concesión de premios, publicación de libros, convocatoria de concursos y concesión de subvenciones, con el fin de fomentar el amor a los valores espirituales en toda la región valenciana.

El Patronato ha quedado constituido por los siguientes miembros:

Presidente, don Adolfo Pizcueta; vicepresidente, don Juan Fuster, poeta y ensayista; vocales, don Manuel Sanchis, filólogo; don Javier Casp, poeta; don Enrique Matalí; don Emilio Beut, y don José Climent, y los señores albaceas y testamentarios, que pasan a ser miembros del Patronato: don Fernando Vivas, don Eugenio Roig, don José Fibla, don Enrique Huguet, don Miguel Peris y don Fernando Sanchis.

Toda colaboración, así
como la correspondencia
derivada de la misma
deberá remitirse
al Director de

SENYERA

Tacuba 81. 5o. Piso México, D. F.

La Valencia de Belmonte

CARTA ABIERTA

Señor don
Enrique Bohorques y Bohorques
a/c de "Senyera", órgano de la
CASA REGIONAL VALENCIANA

Por el Dr.
César Montoliu Volant

Mi distinguido y querido amigo:

Hace poco más de un mes nos encontramos en la Avenida 16 de Septiembre y... naturalmente hablamos de toros. Y precisamente nuestra conversación versó sobre el próximo 50 aniversario del debut de Juan Belmonte y barajamos nombres y fechas y de los toros pasamos al teatro, recordando aquel Teatro Ruzafa con el maestro Vicente Lleó y su estreno de la "La Corte de Faraón" que meses atrás había cumplido también 50 años.

Pepe Angeles, Valeriano Ruiz-París, Valeriano León, Julita Campos, Adela Taberner, Lino Rodríguez, Pepe Espi, Vicente Iturbi (hermano del gran Pepe) y otros más, formaban el "reparto" de aquella obra varias veces centenaria. Alós pintó una escenografía maravillosa y la viuda de Peris, doña Amparo, echó el resto en el vestuario. No olvidamos tampoco mencionar las batutas de los maestros Eduardo Senís y Vicente Peydró, el primero autor de "Les Viudes de la Plaseta" y el segundo autor de "Carceleras", que dirigieron la orquesta.

¡Qué tiempos aquellos de sombrero de paja de casa Héctor Bogani, clavel en el ojal, zapatos blancos y la cañita helada en el Bar Inglés!

Esta carta de todas formas te la quería mandar para el próximo mes de mayo, pero los acontecimientos han hecho que cambiara la fecha y hoy hondamente conmovido por la triste noticia del fallecimiento de Juan Belmonte, hace que con todo cariño deje volar la pluma mientras mis ojos están fijos en Valencia, nuestra Valencia, la tierra añorada y amada y más aún a través de este México maravilloso.

La muerte de Juan Belmonte casi cierra una época gloriosa de la fiesta de toros. Y digo "casi cierra" porque aún nos queda a uno de los "ases" de la tauromaquia de aquellos días gloriosos: don Rodolfo Gaona, y que Dios nos lo conserve lleno de salud por muchos años es mi deseo y también el tuyo.

Ya vamos quedando pocos que recuerdan aquellos "tiempos mejores". La becerrada del "Sobaquillo" con la tercia de "matadores": "K-POTE", "K-HITO" y "MENDA". "K-POTE" el único de ellos que hizo el "paseillo" hacia la eternidad, víctima de un accidente automovilístico en plena juventud: el doctor Cortés Pastor, presidente del Colegio Oficial de Médicos de la Provincia de Valencia: hombre bueno y bohemio, simpático y servicial que orgullosamente usaba la clásica capa española con gran donaire y gracejo ya en decadencia. "K-HITO" formidable caricaturista y hoy director de grandes empresas periodísticas entre ellas "Dígame". Y tú, "MENDA", el cronista de toros "mejor plantao del mundo" como decía Pepe Tohus, hermano del inolvidable Maximiliano, más valenciano que si hubiese nacido en la propia Valencia. Y mira si tenía razón que hoy, después de medio siglo, sigues siendo tan "bien plantao" como entonces. No en balde eres de "Ubrique y cosío a mano".

¡Pobre Juan Belmonte !Recuerda conmigo su terno tabaco y oro prestado que vistió en su primera corrida, en Valencia en 26 de mayo de 1912, con toros de "La Campanilla" y alternando con "Barquerito de Córdoba" y aquel "matarife" valenciano que ostentaba nada menos que el "alias" "ESPAÑA" y que su única notoriedad fue matar el segundo novillo de Juan por estar en la enfermería con una cornada en la pantorrilla izquierda. Fue curado por don José Donday y del Hospital pasó a convalecer en "Casa Julia", la pensión que hizo famosa Belmonte y en la que continuó hospedándose muchos años después a pesar de ser el famoso matador de toros, siendo como era una pensión modestísima.

¡Qué de anécdotas nos contaría en estos momentos, si viviese, nuestro común amigo el llorado maestro Carlos Ruano Llopis! Ya juntos deben estar en "el más allá" y nos consuela pensar que desde "allí" deben saber del inquebrantable cariño que les profesamos los que si bien en vida nunca les adulamos, en muerte guardamos su recuerdo en el lugar más templado de nuestro corazón.

Recibe querido Enrique, el sentimiento de verdadera amistad de tu amigo,

Miscelánea

EL CLUB JUVENIL

El Club Juvenil de la Casa Regional Valenciana, ha renovado recientemente su Junta Directiva designando a los siguientes miembros de la misma:

Presidente, Pedro García Madrazo.
Secretario, Rómulo García Agut.
Tesorero, Elvira Gaspar Llácer.
Vocales, Jorge Galipienzo, Francisco Rivero, José Ma. Astigarraga y José Castelló-Tárrega Bueso.

Los nuevos directivos, tienen grandes iniciativas que contribuirán a la consolidación de la entidad juvenil de la C.R.V., atrayendo a ella a todos los hijos de los socios. Es ello muy necesario al objeto de poder contar con nuevos elementos ya preparados socialmente, para llenar con ellos los huecos que van produciéndose, en las filas de quienes tanto hicieron por mantener a la Casa Regional Valenciana a la altura que merece nuestra querida Región.

Saben los jóvenes que cuentan con nosotros y con las páginas de SENYERA para cuanto gusten.

—oOo—

VIAJEROS

Marcharon a España en viaje de placer, los señores de Azzati (Renán) proponiéndose, como es natural, pasar una buena temporada en Valencia junto a sus familiares y amigos.

—oOo—

NUEVA REVISTA

Hemos recibido el primer número de la Revista ORFEO CATALA, portavoz de los catalanes de México.

Editada por la Impresora Galve, tiene una gran presentación y todo su contenido es de un interés primordial para catalanes, valencianos y baleares.

Damos la más calurosa bienvenida a la nueva publicación, deseándole largos años de vida y saludamos en su director, nuestro querido amigo y compartiota Joan Potau, a cuantos componen la redacción y administración de ORFEO CATALA.

—oOo—

DON ANTONIO DE LA VILLA

La voz de este gran periodista y excelente amigo de los valencianos y sobre todo de SENYERA, que desde hace tanto tiempo se deja oir en la sección "Colonia Española" de NOVEDADES, lleva una temporada apagada. Una grave enfermedad le retuvo primero recluido en un sanatorio y posteriormente en su domicilio, no habiendo todavía, a la hora de ahora, reanudado su habitual trabajo periodístico.

Nosotros que sentimos tan sincero aprecio por don Antonio, hacemos votos por su pronta curación y deseamos fervientemente que su restablecimiento total, le permita acompañarnos en una de nuestras paellas.

—oOo—

Nueva carretera turística.—Ha quedado abierta al tránsito la carretera turística que une al Grao de Castellón con las villas de Benicásim, a lo largo de toda la playa.

Esta carretera tiene una anchura de doce metros por doce kilómetros de longitud, deslizándose a una altura de tres metros sobre el nivel de la playa.

MAQUINAS PARA OFICINA

Rheinmetall

Fabricación alemana

Máquinas de escribir portátiles, standard y eléctricas; sumadoras, calculadoras, facturadoras y de contabilidad

Mimeógrafos REX-ROTARY
manuales y eléctricos

con el maravilloso equipo ELECTRO-REX para reproducciones electrónicas. — Pida informes sin compromiso a:
Enrique Aracil en MEXIMEX, S. A.

Reforma, 40 Tel.: 13-63-20

Boneteria Moderna

Fábrica de medias Full Fashioned y sin costura

COQUETA

MARGARET

SEDUCCION

BALETINAS

COLEGIALAS

Calzada del Chavacano 65

México 8, D. F.

19-09-78

Tels.:

22-17-42

Un full del meu Diari

¿Per qué no se casen?

Escriu: Llorenç M. ESTOPINYÁ

LA barraca de Nelo estava en lo primer tram del Camí de Jesús, però els clients els tenia quasi tots en lo carrer de Ruçafa: es pot dir que des de Sant Francesc fins al carrer de Xàtiva. Solament en aquell petit troç del carrer més concurregut de la capital —afluent principal de La Terra del Ganxo— el So Nelo venia tota la llet que li donava "la Rotja", una vaca de raça corrent però que es treia els seus 18 litres i a deu cèntims el litre, redell!, que sí eren bons aquells "dihuit xavos" que entraven a porrillo els set dies de cada setmana. So Nelo era un dels pocs llauradors que no li ficaven aigua a la llet; d'ací la bona clientela de 40 anys. Esta clientela estava enterada des desl casament de Nelo fins a la vinguda de cada fill que Déu li donava.

Per això, Vicenteta, que sabia des de petita el camí des de la barraca fins al cor de la Ciutat, no li estranyà aquell fred dia d'escomensaments de gener, que lo seu pare —So Nelo—, li encarregara repartir la llet... Danielet es quedava al llit. Pareixia malalt i esperaven al menescal de la partida per saber el diagnòstic. Vicenteta estimà que era "gosera" del germanet més gotxet, el consentit del pare, de la mare, del veïnat i de la clientela lletera... Quan Vicenteta entrà pel carreró de Santa Clara, venint del carrer de Ribera, li posà a "la Rotja" l'esquellot a fi de que els clients consuetudinaris s'adonaren de l'arribà de la lletera. Primer fou una anellà; després dues; a l'últim, tres i repic. Esta última crida anava per a les dues germanetes cursis —eternament fadrines—, Carmeleta i Natàlia. Mentres acordaven els veïns "eixir de l'ou", o siga alçarse del llit, Vicenteta tocava a lo fronter convent. Però ja les mongetes clarisses l'esperaven. Deixava el cànter ple en les mans de la germana Miquela i agafava el cànter del darrer dia, ja huit i ben net, i els diners de la llet que ara entregava. D'allí, del número 18 ja havien baixat les dues donzelles que s'extranyaven no vorer a Danielet, aquella gloriosa joventut fincada en els 19 anys que portava als muscles. Vicenteta —a disgust ben remarcat— serví "a les xiques" i sense més explicacions de que el germanet "que era un vago que s'havia quedat aquell matí enredrat en els llençols i les mantes", mamprengué la tasca al veïnat de front al Teatre Ruçafa, i al cafè de lo mateix nom, on deixava tot lo sobrant que donava "la Rotja".

Danielet, un vago? Carmeleta, la major, sabia que no. Danielet després de repartir la llet i tornar la vaca al'estable, agafava el carro ple de lletugues o de cols; de rabes, cardets, àpits... segons lo que donava la temporà... i al Mercat. Una vegada venuda la mercaderia, carregava de fem, fins al cim, arreant cap a casa a "Romero", aquell rosí tan intel.ligent, amb més sapiència di llatí que un cardenal. Cada dos dies, Danielet, netejava i escombrava la covarxa del fem i la carbonera de les fadrines. Si sortia un escarabatot, tenia la gràcia de partirlo en aquell llanderol, mentre, "les xavales aquelles" xillaven i alçaven les faldes, tremoloses, de que l'insects els putjara cap a dalt...

Danielet, vago? No. Era graciós, ditxaratxero, bon xicot i millor fill. Per Juliol putjava els 46 escalons carregat amb mitja dotzena de melons, dolços com lamel d'abella. Per Nadal, quines carbasses escollides!, per a "les senyoretes del 18". I així, tots els veïns del carrer de Ruçafa: que si volíen a Danielet, en canvi a Vicenteta ningú la tragava... pero orgullosa i agarrà...

* * *

Passà un dia, passaren tres dies sense aparèixer la vaca, ni Vicenteta, ni Danielet. Escamaes, Carmeleta i Natàlia decidiren deixar els brodats —a què es dedicaven per a traurer el queviurer— acordant anar cap a l'alqueria del So Nelo, a vorer què és lo que passava. A la fi no era la primera vegada que anaven de visita. En mala hora, aquell dia... Danielet estava enmig de l'entrada, dintre d'un taút blanc i aquest sobre una taula,

Tabal y "Dolçaina"

Por ALMELA y VIVES

HACIA 1878, el entusiasta Constantino Llombart editó un libro constituido por una recopilación de las composiciones en verso que numerosos escritores —incuido el recopilador— habían dedicado a describir las fiestas populares valencianas. Y aquel volumen apareció y tuvo más de una edición con el título de "Tabal y donsayna" (que ahora se hubiera escrito, probablemente, "Tabal i dolçaina").

Aquel título era casi inevitable, de tan pintiparado como resultaba. Porque el tamboril y la dulzaina van unidos a las fiestas valencianas desde tiempos positivamente remotos. Y no ha faltado musicólogo para decir que ambos instrumentos funcionan por acá desde la dominación musulmana.

Viniendo a tiempos más próximos, la dulzaina y el tamboril han sonado y resonado en los regocijos más diversos, desde las solemnes entradas —damascos y murta— de los monarcas medievales hasta el reparto de tortadas, en las callecitas humildes, para los socios de tales o cuales agremiaciones.

Tienen por ello el "tabal" y la dolçaina" una solera de la mejor ley, que ha mantenido, a través de tantas mundanzas, la actividad de quienes todavía manejan ambos instrumentos a lo largo y a lo ancho del antiguo reino de Valencia.

Así, no es de extrañar el caso de los dulzaineros de Tales, lugar en la actual provincia de Castellón, que, en la segunda mitad del siglo XIX llegaron a constituir una dinastía. Fundada por Salvador Montoliu, que superó a todos los dulzaineros de su tiempo, fuecontinuada por su hijo Vicente, a quien se consideró como un verdadero concertista: ¡tal fue el partido que supo sacar de la típica "dolçaina"! Este Vicente formó con un hijo homónimo, también dulzainero, y otro hijo, Gabriel, tamborilero, un terceto que fue famoso no solamente en tierras valencianas, sino más allá de las mismas, hasta el punto de que llegó a dar algún concierto en el Palacio Real de Madrid.

Por lo demás, en aquella familia se cumplió literalmente el refrán que dice: "El pare dolçainer, el fill tabaler", lo cual parece significar: "De tal palo, tal astilla".

Es corriente que el dulzainero, hombre más o menos maduro, vaya acompañado por un niño o chiquillo, que es el tamborilero. Y tanto unos como otros solían heredar su oficio del padre o del abuelo. A propósito de esto, ¿quién no recordará la poesía de Teodoro Llorente titulada precisamente "Lo Tabalet". Un anciano tamborilero, hallándose en trance de morir, evoca los días jubilosos en que iba de fiesta en fiesta repicando el tamboril recibido de manos de su padre. Y la evocación la hace ante su nieto, a quien lega el tamborcillo, mientras le dice: "Repica, i mai paren los teus grats redobles —encenguen alegres en tots los cors nobles— lo sant entusiasme que inflama el cor meu." Y mientras el nieto repicaba, llorando sin consuelo, el abuelo exhaló su último suspiro...

Pero no hay que ponerse tristes, ni tan siquiera melancólicos. Precisamente el "tabal" y la "dolçaina" despiertan unos sentimientos de gozo y optimismo. Y si la traca es la rúbrica de las fiestas, la dulzaina y el tamboril las firman (y las afirman) previamente con un gentil garabato sonoro...

---

adornada de flor solta... Quatre ciris encesos... molts veïns de la contornà... dones que ploraven...

Però açò que veen, era cert?, cridaren més que boges "les xiques" davant el macabre espectacle. Sí; era cert, ben cert. Una pulmonia fulminant acabà amb Danielet en un obrir i tancar d'ulls. Quatres dies... "i al pot"...

Tornà Vicenteta a repartir la llet. Una anellà, dues, tres i repic... Uns dies el veïnat baixava: altres tardava més d'una mica en baixar. Molts, restaren al llit quedant-se sense pendrer la llet... Primer un client ,després les mongetes; per últim el cafè Ruçafa. Vicenteta ja no tornà pel barri. Per a què? No valia la pena. A vórer per un altre lloc si el negoci donava...

Ja el carrer de Ruçafa —tram des de Sant Francesc al carrer de Xàtiva— deixà d'oir l'esquellot de "la Rotja". Tampoc sonaren les anellaes de Danielet, a la matinada —sempre entre dues clarors—, ni la veu del fematet de a migdia quan cridava tan dolçament: "Ama, hi ha fem?"... Tampco no tornaren els melons de Juliol ni les carbasses de Nadal.

I molt menys tornaren encara, quan encorvat davant la covarxa del fem, netejant-lo amb aquell llanderol, matant de quant en quant els negres escarabats... es girava a les xavales solterones i els dei amb aquell deix del socarró llaurador de l'horta valenciana:

—Volen vostès, senyoretes, tindrer sempre la covarxa ben neteta?... Sense escarabats?... Per què no es casen?...

Este Danielet, tan bon fill, tan simpàtic, tan servicial, tan graciós... és possible estiga mort?..

Escriptors Valencians

El Sermó de Serred

Per Salvador LLUCH I CUNYAT

PER als que naixquerem en València cap a les darreríes del segle passat o en els primers anys del que corre, aquest títol ens és ben conegut, encara que l'autor d'aquesta obreta bilingüe (que va obtindre un èxit sorollós en la història de les lletres humorístiques valencianes, fins a l'extrem d'haver-se'n fet set edicions al començar esta centúria), fora persona que no va fruïr de tanta prosperitat com les seves creacions. Però, tot i essent així la cosa, són pocs els valencians d'aleshores que no hagin llegit aquest llibret (o qualsevol altre del mateix autor), o que no hagin sentit anomenar moltes vegades a Pepe Serred.

Un dels noms que donen brillantor al cel esplendorós del geni valencià, potser és el de Pepe Serred; la seva fama no va sortir de casa, donç les seves lletres eren per a llegir-se tan sols entre els que coneixen la llengua d'Ausiàs March; però visqué estimant per altres valencians il.lustres i amics d'ell (Mariano y Josep Benlliure, Sorolla, Benedito, Ignasi Pinazo, Llorente, Gil i Morte, Miquel Madaleno, Serrano, el vell Escalante, Joan Colom, Joan Bartual, Chavás, el doctor Moliner, Maximilià Thous i altres, algú dels quals encara viu) en aquella època de tan grat record com és la que desembocà en l'Esposició Regional Valenciana.

La circumstància d'haver passat molts anys d'ençà que vareig llegir per última vegada el "Sermó", va fer-me aprofitar l'avinentesa d'una reunió cel.lebrada al sur de França en 1952 amb alguns familiars meus que vullgueren trespassar la frontera pirinenca acompanyant a la meva anciana mare que volia veure'm, sense obligar-me a visitar Espanya, per tal d'evitar-me probables inconveniències, donada la meva condició d'exiliat polític; i això va fer que tornara a ésser a les meves mans i davant del meus ulls plorosos, un eixepmplar de l'esmentat llibret que per a mostrar-me el seu afecte i el seu bon record, m'enviaren per mitjà de missatjer tan venvolgut per mi, les meves cosines-germanes, filles de l'autor, que resten a València, i a les quals vareig fer arribar el meu agraïment així:

AGRAIMENT

A LES MEVES COSINES CONCHA, CHON Y AMPARIN

No mes això me mancava
per a tindre'l goig complet:
ja tinc de Llorente'ls versos:
i ara, el "Sermó" de Serred.

No sabeu, volgudes xiques,
el obsequi que m'heu fet.
Si jo fora un bon poeta
i poguera dir-vos net
i clar com la llum d'un dia
d'abril, lo que aquest llibret
per a mon cor representa,
vos diria únicament
que m'ha fet un fart de riure
i he plorat tan dolçament...

Si algún dia, per desgràcia,
vostra, haguesseu menester
allunyar-vos de la terra
volguda, on totes les tres
naixquereu: si l'enyorança
vos deixara sense alè
i els records de la terreta
foss'n cada dia més
amarguenes i neguitosos,
podrieu compendre bé
cóm es l'alegria immensa
qu'este venvolgut llibret
ha pogut donar-me encara
tot sent ell tan xicotet.

¡Gràcies, volgudes cosines,
gràcies per el regalet!

Si algun valencià vol passar una bona estona llegint el "llibret" o sentint l'enyorança dels temps passats, amb molt gust el pose a la seva disposició; caldrà no més que m'ho faci conèixer per mitjà d'aquesta revista SENYERA, o de la Casa Valencia, o simplement al telèfon 17-48-67.

Cumple 50 años una Revista Fallera.

"PENSAT I FET"

Por E. SOLER GODES

LAS FALLAS tienen una modesta pero anecdótica historia. En un principio fue la hoguera con un monigote, que era un verdadero mamarracho, aguantándose en su cúspide y que ardía al anochecer de la víspera de San José de una manera grotesca y chabacana entre la algazara de la chiquillería y los curiosos de la vecindad.

Ni había música, ni traca, ni fuegos artificiales. No faltaban, claro está, los petardos de rigor, delicia de unos y desesperación de otros. El jolgorio no podía ser más modesto. Y la prensa no prestaba demasiada atención a ello; una gacetilla más y pare usted de contar. Pero el valenciano, tenaz y predispuesto a la bulla y a divertirse a su manera, necesitaba esta graciosa espita para que su buen humor no le hiciera reventar de risa

Y así un año y otro, las fallas van calando y echando raíces en el corazón de la ciudad, y cuando uno menos se lo esperaba la cosa ya no tenía remedio. Las fallas eran un hecho y un suceso que, invariablemente, aparecían en calles y plazas al inicio de esta maravillosa primavera valenciana. La fiesta tomó carta de naturaleza entre las efemérides urbanas, y hay que contar con ellas, porque la gente las espera y las celebra; porque son como un chiste de los de "sin palabras", aunque los "llibrets" cuenten en verso fácil, cargado de sal y pimienta, todo lo que contiene y prepresenta la falla.

Lo que en un principio fue cosa de "cuatro divertidos juerguistas" ahora ya es cosa de toda la ciudad, porque la autoridad interviene y las comisiones falleras han de obedecer unas ordenanzas. En el pasado siglo aparece el primer bando fallero que pone en cintura a las fallas y las encauza por el camino del arte y de su grandeza. Son los años en los que hay más de cuatro escándalos por sentirse alguien —particular o político— aludido y representado por algún monigote que acabó hecho trizas o quemado antes de hora. Es el momento en que el semanario festivo "La Traca" inicia los premios a las fallas.

Pero fue a comienzos de este siglo cuando la falla se enraiza de una manera total en la conciencia ciudadana. La prensa ya presta más atención a la fiesta, aunque aún tardará unos años en abrirle sus páginas de par en par. El Círculo de Bellas Artes coopera de una manera definitiva al mayor esplendor de la fiesta y el Ateneo también pone su grano de arena.

En 1901 el Ayuntamiento se hace cargo oficialmente del premio de las fallas. En 1903 Lo Rat Penat —adelantado de la cultura valenciana— premia por primera vez un "llibret" de falla. En 1906 ya todas las comisiones falleras presumen de tener su banda de música; al mismo tiempo, las fallas, sin perder su socarronería de origen, comienzan a ser monumentales por obra y gracia de las manos de los artistas que las construyen.

Son los años en que verdaderamente Valencia es una ciudad alegre y confiada. La gente va de paella por cualquier motivo y los parroquianos que se reunen alrededor de una mesa de café o van de "xala" son suficientes para fundar una sociedad que no tendrá más motivo de existencia y finalidad que el de añadir alicientes a su alegre manera de entender la vida. Así nacen y mueren como flor de un día un sinfín de sociedades con nombres populares que, como "L'Antigor", "El cabàs" o "La granera", dejaron gratos recuerdos de sus humoradas.

En 1910 tres amigos, unidos por su entrañable valencianía, deciden fundar una sociedad que se denominará "Pensat i fet"; y aquel mismo año dan fe de vida en las fiestas josefinas, regalando como premio un estandarte a la falla de carácter más valenciano, más típica, más original y humorística. Se lleva el premio la de la plaza de Mariano Benlliure que, por un favor especial de la autoridad, se quemó el día 20 de marzo. Pero estos valencianos quieren que su naciente sociedad produzca algo positivo, y en 1912 lanzan el primer número de la revista fallera "Pensat i fet", que en el año actual celebra el cincuentenario de su vida.

Este milagro lo han hecho aquellos tres amigos de 1910, que no han vivido para otra cosa que honrar a Valencia. De los tres sólo José Esteve Victoria, poeta fácil, que tantas muestras dejó de su ingenio, no está en el mundo de los vivos. Los otros dos continúan en la brecha para que cada año los lectores del "Pensat i fet" n ose queden sin su revista. Ricardo Santmartí, valenciano de primera línea, sigue con sus tercetos famosos en los bocetos de las fallas y sus aucas, y el dibujante Francisco Ramil no deja el lápiz en paz con sus intencionados "ninots". La portada del primer número del "Pensat i fet" fue de Manuel Sigüenza, la del segundo es de Ramil, la del tercero de J. Pinazo; las otras, cada año, llevan la firma de un ilustre pintor valenciano.

Hacemos un alto en el tercer número porque de su gestación hay un documento gráfico muy elocuente (1). Una fotografía de la visita al estudio de Pinazo, en Godella, que el grupo "Pensat i fet" le hizo a principios del año 1914 para solicitar su colaboración. Allí están los tres hombres fuertes de la revista con unos amigos rodeando al insigne pintor Ignacio Pinazo.

Poco le falta a la fotografía para tener medio siglo. Los que quedan, de los que allí están llenos de juventud y de ilusiones, peinan hoy muchas canas, vieron muchas fallas y han presenciado con nostalgia al paso de los años la gran transformación que ha experimentado Valencia. Hablan de sus tiempos mozos, del entusiasmo puesto cada marzo en su revista, a la que habrá que acudir todo curioso que en el futuro quiera saber algo de las fallas. Cincuenta años de una publicación por la que pasaron las mejores firmas y los más prestigiosos artistas valencianos, es digna de celebrarse con el honor que merece.

Restaurante Rhin

Av. Juárez Nº 36

Junto al Cine Alameda

Atención personal de su Gerente:

Guillermo Palomar

Las dos Caras de Valencia: Idealismo y Pragmatismo

Del irreflexivo y apasionado "Pensat y Fet", al trabajoso y sereno obrar del pensamiento

Por el Lic. E. MANAUT VIGLIETTI

SE NOS califica a veces, muy a la ligera por cierto, de gentes que lo confían todo a la improvisación, de un tanto negligentes y desordenados que, frecuentemente, se resuleven a realizar las cosas en el último y preciso instante más allá del cual ya no sería posible emprenderlas. Un psicólogo de caracteres individuales y sociales o de grupos diría —con esa suficiencia tontamente definidora que, en ocasiones, los científicos tratan de explicar las complejidades del espíritu humano—, que ese rasgo de espontaneidad creadora del valenciano es signo de incapacidad y de indisciplina mental. Y yo digo: no, no es eso; es que somos, por un lado, gentes de trabajo, realistas a fuerza de ver claro a la luz casi cegadora de nuestro sol, y de otro esencialmente mediterráneos, imaginativos, poetas, creadores de bellaza, artistas natos, en suma, de una idiosincrasia singularísima, determinada por factores complejos, heterogéneos, de índole étnica, cultural y geográficos. Nuestro peculiar genio, la especial manera de ser del valenciano, es la resultante de distintas superposiciones o estratos raciales y culturales, en que los más primitivos o remotos (culturas ibero-semítica, helénica y romana) se fueron diluyendo opacando ante los más modernos y brillantes (civilización cristiana e islámica o musulmana) y la restauración o retorno victorioso de la moral y religión cristiano-católica, con la monarquía teocrática visigótica de Toledo, primero, la subsiguiente islamización de la Península, y, por último, la progresiva aparición de los reinos cristianos de la Reconquista hasta su consumación con la toma de Granada en 1492.

Podríamos decir que en el valenciano, por un prodigio de armonía anímica, se hermanan maravillosamente lo material y lo espiritual, la aspiración idealista y el sentido de la realidad, lo crematístico y lo artístico; en fin, esa fina ponderación que, a veces, para no caer en gravedad busca el justo equilibrio en el desahogo del buen humor festivo, en el lado irónico y burlesco de la vida, aunque atenuado, suavizado, por una cordialidad que aflora latente, y que inclina fácilmente a un trato fraternal con todo el mundo.

Ilustremos esta aproximación a la idiosincrasia del pueblo valenciano con un somero estudio de la vida, carácter y genio peculiar de tres figuras eximias de nuestras letras: AUSIAS MARCH, JUAN LUIS VIVES y JUAN TIMONEDA.

AUSIAS MARCH (1397-1459).—Nuestro máximo poeta lírico, primero gentil figura en la Corte renacentista de Alfonso V el Magnánimo, y después retirado a la soledad de su señorío de Alfás de Beniarjó, en Gandia, y que con sus **Cantos de Amor** influyó en la lírica castellana del Siglo de Oro por el valor acendradamente humano, recóndito, espiritualísimo de su poesía, producto de las viejas tradiciones trovadorescas provenzales y las nuevas corrientes renacentistas italianas, encarnadas en el Dante, Boccaccio y el Petrarca, no tuvo inconveniente alguno, a pesar de su estirpe nobiliaria y refinada cultura, de entregarse con el mayor celo y cuidado a una recta adminisrtación y adecuado cultivo de aquel señorío en su natal Gandia, promoviendo un mejor cultivo de la caña de azúcar y mejorando el sistema del riego artificial de aquella riquísima comarca. He aquí un ejemplo elocuentísimo de la índole peculiarísima de nuestro pueblo.

JUAN LUIS VIVES (1492-1540).—Nuestro gran paisano, la figura más ilustre de la Europa de su tiempo, principalmente como pedagogo —en otra ocasión examinaremos comparativamente los valores humanos y morales en Erasmo y Vives—, por su formación, privilegiado cerebro y pureza de conducta, fue el tipo representativo del intelectual puro, entregado total y fervorosamente a las más elevadas tareas del pensamiento, y por tanto sin ambiciones ni egoísmos materiales de ninguna clase. Hombre absolutamente desinteresado y de una gran dignidad, que algunos escritores como Lange han calificado erróneamente de orgullo —por aquello del consabido orgullo español— "nunca quiso humillarse con actitudes aduladoras ni menos serviles ante ningún rey, príncipe o noble, sin duda alguna muy inferiores a él, en demanda de ayudas o sinecuras; Luis Vives, repetimos, hombre de una respetabilidad imponente, que pasó por momentos de aguda penuria económica, no vaciló como veremos en seguida, impulsado por un nobilísimo sentimiento, ejercer transitoriamente el comercio, entrar al templo de Mercurio, de donde salió impoluto. En efecto: en el año 1521, y a causa de su agotadora tarea intelectual, sobre todo en la redacción de sus **Comentarios a la Ciudad de Dios**, de San Agustín —obra combatida por los jesuitas e incluida inmediatamente en el Indice— cayó gravemente enfermo, por lo que de Lovaina hubo de buscar refugio en Brujas, donde fue atendido por sus amigos españoles, comerciantes allí radicados, unos valencianos y otros vizcainos como don Pedro de Aguirre, su angel tutelar, que le proporcionó generosamente una casa amueblada y los medios necesarios para reponer su quebrantada salud. Salvo frecuentes viajes —Vives fue un representante típico de la España peregrina, que podría llamarse también desterrada— a París, Lovaina, Gante, Bruselas y, sober todo, Londres, continuó residiendo en esta poética Brujas, la misma de que nos habla, con tanta unción y depurado arte, Georges Rodenbach en su novela **Brujas la Muerta**, con sus mansos canales y suaves brumas, en donde nuestro humanista constituyó

su hogar, aunque evocando siempre con gran ternura su tierra natal, "mi Valencia", como él decía. En ésta su segunda patria se casó en 1524 con Margarita Valdaura, antigua discípula suya, hija del naviero valenciano Bernardo Valdaura, casado con Clara Servent, también valenciana, que allí vivían desde hacía muchos años. Poco después de que Vives contrajera matrimonio, su suegro se agravó mucho de una enfermedad incurable que desde tiempo venía sufriendo, y sobrevino entonces la ruina económica de la familia. Pues bien: un espíritu tan selecto como el de Vives, tan entregado a cuestiones esencialmente espirituales, no vacila en acudir en auxilio de sus suegros —a Clara Servent, que era la virtud misma, la veneraba— y se dedica durante algún tiempo al ejercicio del comercio como comisionista consagrado, con buen éxito, al transporte de vino y trigo entre Bélgica e Inglaterra, hecho que está perfectamente comprobado por los datos que relacionados con esta intervención de Vives constan en la publicación inglesa **Calendary of State Papers.** (Véase **Vives y sus doctrinas pedagógicas**, por Foster Watson, Ediciones de la Lectura, Madrid, sin fecha.) He aquí otro ejemplo de ponderación, equilibrio y buen sentido de nuestro carácter, esta vez encarnado en uno de los hijos más ilustres de Valencia.

JUAN TIMONEDA (muerto en 1583).—Este famoso literato valenciano del siglo XVI es quizá el tipo más representativo de nuestra peculiaridad temperamental. Inicia su vida trabajando como "assaonador", zurrador o curtidor de pieles, que era el oficio de su padre. El autor de **El Patrañuelo**, colección de novelistas al estilo italiano que él llamaba "rondalles", dotado de un gran talento natural, y sin más elementos de cultura que los que él mismo se procuraba, con una gran afición a los libros, pensó muy realísticamente que si además de escribir se dedicaba a vender libros ganaría más dinero. Bien pronto se incorporó a la República de las Letras de la cultísima Valencia de aquellos años de esplendor, componiendo además de la obra antes mencionada, otra llamada **Alivio de Caminantes**, diversas poesías y comedias siguiendo las huellas de Lope de Rueda, que llegaron a representarse en el célebre "Corral de la Olivera" —tan frecuentado por Lope de Vega durante su estancia en Valencia— y en otro menos conocido llamado "Santets". Vemos, pues, que Timoneda, aunque enamorado del arte literario pensó en la necesidad de lograr una estabilidad económica, para lo cual le dio una derivación mercantil a su vocación. A este efecto abrió una librería que pronto adquirió gran importancia, se dedicó también a la venta de pieles, y al propio tiempo se hizo editor —lo de que fue impresor no está comprobado—, cabiéndole el gran honor, como dijo Miguel de Cervantes, de haber publicado por primera vez en España los **Pasos de Lope de Rueda.** Timoneda logró reunir una considerable fortuna que le permitió dotar magníficamente a sus dos hijas, tener casa propia en su Parroquia de San Juan del Mercado, y dejar en herencia a su único hijo varón un negocio de librería muy florecientes, situado en la calle "de los Manyans, Parroquia de Santa Catalina, eixint de la Pellería". Timoneda fue, pues, un compendio de las cualidades del genio valenciano que, gracias a su talento literario y mercantil, de un humilde obrero pasó a ser uno de los hijos más ilustres de Valencia.

Para terminar con esta ilustración ejemplar de lo que podría llamarse la esencia de la valencianía, mencionaremos el caso de otros tres levantinos de gran nombradía, más cercanos a nuestros tiempos: VICENTE W. QUEROL, TEODORO LLORENTE Y OLIVARES y VICENTE BLASCO IBAÑEZ.

Vicente W. Querol (1836-1889), el delicadísimo poeta de las **Rimas** que, después de estudiar leyes, se sintió decididamente más inclinado a oficiar en el templo de Apolo y de las Musas que en el de la rígida y severa Themis, reflexionando también, sin duda, en la necesidad de armonizar el ideal y la realidad económica insoslayable de la vida, logró emplearse en los Ferrocarriles de M.Z.A., donde con el tiempo llegó a desempeñar funciones muy importantes.

¿Qué diremos de nuestra gran patricio y vate, esa figura admirable de don Teodoro Llorente y Olivares (1836-1911), que compendia en sí mismo todas las esencias de Valencia, de lo valenciano, del valencianismo más genuino y elocuente? Gran poeta, prosista admirable, historiador austero y acucioso, maestro del periodismo valenciano, bondadoso, humano, tolerante y liberalísimo en su conservadurismo, al modo decente y cristiano de serlo en nuestra Valencia de fines del siglo pasado y comienzos del actual; gran erudito en las disciplinas del más acendrado valencianismo, este eximio don Teodoro que con el **Llibret de Versos** y el **Florilegio**, fue el apologista y cantor de la **Barraca**, del **Arros amb fesols i naps**, del "femater i fematerets", y que en sus manifestaciones temperamentales y anímicas reflejaba tan fielmente esas cualidades de equilibrio, ponderación y sutilísimo, casi imperceptible, ademán desdeñoso que caracteriza a los valencianos, no se dejó llevar tampoco de idealismos inoperantes que casi siempre hacen fracasar y malograr la vida de los literatos y artistas. Lo logró ampliamente al encargársele la dirección del diario **Las Provincias.** Por aquel tiempo también don Teodoro fundó la Sociedad Editorial "Teodoro Llorente y Co.", domiciliada en la calle de Caballeros Nº 47, donde, entre otras obras, dio a la publicidad una obrita de Edmundo de Amicis llamada **La vida militar**, traducida y prologada por nuestro poeta en 1878, con uno de cuyos ejemplares vino a toparse el que escribe estas líneas en una de las librerías de viejo de esta ciudad de México, con la consiguiente emoción, como si de repente hubiera recibido en pleno rostro una suave ráfaga de brisa mediterránea y un deslumbrante rayo de sol levantino...

Cerramos este trabajo examinando, desde el ángulo de la psicología del pueblo valenciano, la figura de don Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928), nuestro máximo novelista. Después de su primera época romántica, de militancia política apasionada, generosa y humanísima, y la creación de sus grandes novelas y colecciones de cuentos costumbristas de nuestra tierra, su sentido práctico y realista le hacen ver la necesidad de ser su propio editor, para no ser una víctima más de la explotación de los libreros, a cuyo efecto fundó la "Editorial Prometeo de Valencia", que en cierto modo vino a continuar y ampliar considerablemente la extraordinaria labor de difusión cultural llevada a cabo "por la vieja Editorial Sempere", en la calle del Palomar, con su extensísimo fondo editorial de volúmenes a cuatro reales, que fundara el inquieto don Francisco Sempere, de ascendencia sefardita, según afirma el distinguido literato mexicano Mauricio Magdaleno en su libro **Vida**

El Cincuentenario de la Sociedad Filarmónica de Valencia

La Sociedad más importante de Valencia en el orden artístico acaba de cumplir cincuenta años. Y como casualmente la fecha coincidía este año en lunes, que es cuando esta Sociedad realiza sus reuniones, la conmemoración ha podido celebrarse en el mismo día, exactamente, del cumplimiento: el 19 de febrero. En esta fecha, pero de 1912, el famoso Cuarteto Petri, de instrumentos de arcos, de la ciudad de Dresde, inauguró la Sociedad dando el primer concierto de ésta en el salón de actos del Conservatorio, a las seis y media de la tarde, hora a la que ahora, en el mismo mes de febrero, ha habido que comenzar otra vez a dar los conciertos por exigencias de los nuevos horarios para los teatros.

La Filarmónica, que los primeros cursos realizó sus actividades en el Conservatorio, tuvo después, al ampliarse el número de sus socios, que trasladarse a locales de más capacidad. Y fueron los teatros Principal, Apolo, Princesa, Ruzafa e incluso una vez la iglesia de los padres dominicos y también en otra ocasión el Gran Teatro (donde actualmente hay otro cine: el Rex) y para un concierto del cuarteto Fronsaley, los puntos de reunión para las audiciones, que ahora generalmente se dan en el marco más noble de la ciudad para la música: el teatro Principal.

Esta Sociedad ha publicado con motivo de la citada conmemoración una Memoria, en la que, además de los nombres de todos los socios actuales (290 de los llamados propietarios, con derecho cada uno a un pase gratuito de señora, como lo fueron todos en los primeros tiempos; 994 de los llamados individuales y 446 los que se llaman numerarios, que ocupan las localidades altas), publica también oportunas fotografías, no faltando la del primer programa y la de los primeros billetes de entrada. Incluye también la lista de los sucesivos presidentes que hubo y los nombres de los miembros de la primera y de la última (la actual) juntas directivas, más un escrito que firma la Junta de Gobierno y otros que lo hacen quienes ahora o en otro tiempo ejercen o han ejercido la crítica musical en la ciudad, incluyéndose también dos notas que han escrito don Martín Domínguez y don Adolfo Cámara.

Pero aún contiene esta Memoria una parte importante, constituida por las listas de cuantos artistas han intervenido en los conciertos, que con el celebrado el día de la conmemoración cincuentenaria alcanza la cifra de mil sesenta, entre los cuales no sólo están los nombres de muy famosos concertistas, sino que, además, figuran los de muy grandes músicos creadores de antes de la guerra: Ravel, Glazunoff, Respighi, Casella, y entre los españoles, Granados, Turina, al igual que los de tiempos más actuales, como Rodrigo y Halffter. Podría parecer que falta, y realmente falta entre esos nombres, el de Manuel de Falla. Pero es que el autor de "Atlántida", aunque estuvo presente en nuestra Filarmónica viniendo a Valencia ex profeso para presenciar aquí el estreno de su 'Retablo de maese Pedro", no tomó parte activa y pública en dicho concierto, limitándose a asistir como espectador desde un palco en parte de aquel concierto y a estar entre bastidores mientras se representaba el "Retablo" (por cierto una de las primeras representaciones de esta obra).

Un detalle importante señálase en esta Memoria y es éste: "Aparte de ser una de las de más larga vida de España (la Filarmónica de Valencia), acaso sea la más importante, como lo indica el hecho de que la Sociedad Filarmónica de Oviedo, una de las más antiguas de España, celebró su 'concierto 1,000' en el año 1961, mientras que nuestra Sociedad lo hizo en el año 1959, aunque pasando este acontecimiento desapercibido por la prensa nacional."

Pero con ser larga esta nota no hemos dicho aún algo que importa decir. Y es que aparte los grandes conciertos que hayan jalonado el transcurrir de los cincuenta años de actividades, en el presente curso 1961-62 la conmemoración ha aguzado en quienes forman la Junta de Gobierno los deseos de que los artistas que intervengan sean de gran calidad; y así, entre los conciertos que ya se han celebrado están la actuación de los pianistas Iturbi y Uninsky, la de la pianista Rosayn Turek, la del Trío Checo, la del cuarteto Wegh y la de la Orquesta Filarmónica Hungárica, memorable audición en la fecha en que se cumplían los cincuenta años de existencia de la Sociedad. Y aún faltan bastantes conciertos para llenar el curso, que deseamos tengan la calidad de los citados. Mas tampoco faltará en alguno el recuerdo al gran músico valenciano Juan Cabanilles, por su próxima fecha conmemorativa. Con el recuerdo por la Filarmónica de este valiosísimo compositor nuestro y las ya citadas audiciones habrá realizado este curso una de sus muy brillantes campañas. Enhorabuena.

---

y Poesía, cosa que no sabíamos los valencianos por lo menos el que escribe estas líneas. Blasco Ibáñez ganó una gran fortuna con sus novelas y con su editorial. La envidia hizo que algunos otros escritores contemporáneos españoles trataran de rebajar los méritos de nuestro preclaro don Vicente. Sobre todo hubo uno, atrabiliario de por sí, que se excedió en su animosidad innoble. Nos referimos a don Pio Baroja que no perdía oportunidad de molestar a Blasco Ibáñez con sus juicios majaderos. Mal carácter para comerciante tenía este don Pio, y de ahí que su intento de explotar una tahona en Madrid fracasara completamente.

Una olvidada canción "monera" del Siglo XIX

Por Leopoldo AGUIRRE

POSIBLEMENTE y dentro de los modos y las costumbres valencianas, es la celebración de la Pascua con su ritual profano una de las cosas que menos han cambiado en Valencia con el transcurso de los años. Un día de Pascua del siglo XIX era, en términos generales, muy parecido a un día de Pascua de los vividos por nosotros. Y del siglo pasado otro tanto podría decirse con relación a su precedente, el siglo XVIII.

La celebración de la Pascua, fiesta culminante de la Cristiandad y del mundo occidental, tiene un sello propio y tradicional contra el que nada han podido las mundanzas y los usos de las distintas épocas por las que ha ido pasando Valencia. Aquí lo clásico, lo tradicional en el día de Resurrección, es comerse la "mona" en el campo o en la playa —compuesta por huevos cocidos, pan quemado y "Llonganisseta"— y empinar el cachirulo, la "milotxa", diversión ancestral de chicos y de grandes. La única diferencia es que en el siglo pasado, para llegar al campo, había que hacerlo a bordo de una tartana y hoy se va en tren eléctrico, autobús, tranvía y automóvil. Pero, en el fondo, la cosa venía a ser, poco más o menos, lo mismo. Las gentes en estos días de Resurrección, antes y ahora, se echaban al monte o a la playa; o se evadían en un espiritual entierro de la sardina, del corazón de la ciudad, tomando posesión en masa del cauce del río o de las zonas campestres de cercanías.

En el último tercio del siglo XIX, un grupo de poetas valencianos de la "Renaixença" se reunían a comer la "mona" en Bétera, en aquel famoso cenáculo literario conocido por "La Caseta Blanca", propiedad del poeta vernáculo José Aguirre y Matini.

En estas ocasiones —como en tantas otras— se componían poemas por los asiduos del grupo y aun se hablaba corrientemente en verso entre ellos. Se admitía además a todo aquel que de buena voluntad deseara sumarse a la fiesta.

Por aquellos días andaban por Bétera dos ciegos que llegaron a ser muy populares allá por los años inmediatamente anteriores al de 1900. Estos dos ciegos se llamaban Senci (Asensio) y Hermenegildo y cantaban canciones acompañándose de una guitarra. A Hermenegildo parece que no se le conocían —aparte de la de cantar— habilidades especiales. Por el contrario, Senci tenía fama de listo en el pueblo. La voz popular aseguraba que era hombre muy inteligente, de los que las cogían al vuelo. Senci —cosa extraordinaria en un ciego— componía relojes; y los componía bien. Y por si fuera poco, a todo aquel que no creyera en sus cualidades estaba dispuesto a demostrárselas en seguida. La demostración consistía en subirse a alguna higuera propiedad del incrédulo y dejarla, en pocos minutos, sin un solo higo.

La canción que en Pascua cantaban estos ciegos, y que hoy he encontrado entre los papeles de mi archivo familiar, decía así:

Xica bonica
Pasqua ja ve.
Dies de festa
i de plaer.
Dies de festa
i en aquells camps
se solen prendre
uns amurcians;
i si berenen
riuen també
les parelletes,
riuen i es besen
riuen i es besen
a petonets.

Si tu vols vindre
a passejar
a divertir-te
i a berenar,
xica remonona
enllà en els campets;
menjarem favetes
i llonganissetes
formatge i llonguets.

I quan en la bota
no en raige una gota
d'aquell vi dolcet,
en santa paciència
tornarem a València
poquet a poquet,
a cavall d'un ruc
en sec.

La canción entonada según una acotación a ritmo de guajira, parece que llegó a ser popular en Bétera y que la cantaron hasta los componentes de aquel grupo de la "Reinaixença" capitaneados por Teodoro Llorente y Vicente Wenceslao Querol. Por cierto que, a juzgar por alguna de sus palabras, la canción "monera" debe de proceder de la parte norte del Reino de Valencia lindante con la provincia de Tarragona. "Llonguets" (panecillos blancos) y "petonets" (besos), son palabras indiscutiblemente catalanas.

El Cid en Peñiscola

El semanario "Vinaroz", que se edita en la ciudad titular, ha publicado un artículo de José Antonio Gómez Sanjuán al que pertenecen los siguientes párrafos:

MUCHOS de los que leen estas líneas han tomado parte en "El Cid" o han presenciado bastantes de sus escenas en pleno rodaje. Por ello ha de resultar sumamente interesante ver su proyección en la pantalla. Y quiero ponerles en guardia acerca de la ausencia de importantes primeros planos de extras y sobre que muchas de las escenas de masas, sino son planos generales, con lo que el detalle se pierde, están rodadas "de noche", es decir, que, si bien se rodaron durante el día, lo fueron por un procedimiento que hace el efecto de ser nocturnos, así que la "oscuridad" hace irreconocibles a muchos de los figurantes. Por ejemplo, es sabido que actúan en el "film" el actor español José Nieto y el torero "El Albaicín"; pues bien, a pesar de saberlo, no los pude ver por ninguna parte, disimulados en sus anónimas indumentarias.

También existe otra sorpresa. Como es sabido, se contrataron las barcas de Peñíscola por más de quince días, se las enmascaró, se rodó con ellas, se las incendió... Pues bien, apenas salen un par de minutos y las escenas de los incendios no aparecen por ninguna parte.

Es sorprendente lo poco que se ofrece, a pesar de lo mucho que se filmó. Un par de cálculos numéricos nos darán una mejor idea de esa desproporción.

Si consideramos que se rodó durante dos meses, resulta un total de unos treinta mil minutos. Pues bien, las escenas de Peñíscola en el "film" definitivo son de unos treinta minutos, con lo que no queda más que una milésima parte del tiempo trabajado.

También podemos analizarlo de otro modo. Una escena de masas que requiera un día de trabajo y en la que tres cámaras rueden por cinco minutos, es decir, un total de quince minutos, solamente medio minuto en "film" definitivo, con lo que representa un desperdicio de 97 por 100 de la película filmada.

Pero no se preocupe el expectador. El "film" dura dos horas y cuarenta y cinco minutos aproximadamente. Consta de dos partes y un intervalo. La primera es de una hora y cincuenta minutos y, salvo un par de escenas en Peñíscola, transcurre casi totalmente en Castilla, en Belmonte concretamente. La segunda parte dura unos cincuenta y cinco minutos y, salvo algunas escenas en Castilla, algunos interiores, etc., está ambientada en Peñíscola, en su playa, en el Castillo, etc., así que al menos treinta minutos resultan totalmente familiares al espectador de estas tierras, dejándolo más que satisfecho.

Labradores de la Plana vistiendo el típico traje de días de fiesta: blusa negra, sobre camisa blanca y alpargatas de cáñamo con ambas cintas negras.